



CUANDO SE CIERRA EL TELÓN

La COP16 en Cuatro Actos

Una vez se cierra el telón vale la pena examinar la obra y ponderar sus alcances y efectos. Y la COP 16, la Decimosexta Conferencia de las Partes sobre Diversidad Biológica (CBD, por sus siglas en inglés), fue el evento público más destacado de la ciudad de Cali en 2025.

¿Valió la pena?

Durante dieciséis semanas, estudiantes de sexto semestre del programa de Comunicación Social-Periodismo de la Universidad del Valle documentaron este acontecimiento a través de plataformas de redes sociales de Ciudad Vaga (en [X](#), [Instagram](#), [Threads](#)) y su [sitio web](#), el medio periodístico de la Escuela de Comunicación Social.

Este Informe Periodístico es uno de los frutos de esa cobertura: un documento que sintetiza los resultados más relevantes de la Conferencia e incorpora reflexiones personales de algunos de sus autores, periodistas en formación.

El telón se ha cerrado. Es tiempo de ponderar lo que pasó.

Este informe consta de cuatro partes o actos: el primero presenta los resultados más importantes de la COP 16; el segundo señala el desafío central de las futuras conferencias sobre diversidad biológica; el tercero ofrece un conjunto de tesis preparadas por los y las jóvenes estudiantes sobre una amplia variedad de tópicos relacionados con las agendas de la COP16, y en el cuarto, la Tierra se pronuncia y manifiesta: el tiempo de la vida tiene límites.

Equipo Editor

Juan Salvador Mendieta Herrera

Valentina Quintero López

María Paula Rodríguez Hurtado

Laboratorio de Medios de Ciudad Vaga

Editora Gráfica

Salomé Andrea Mizrachi Medina

CIUDAD VA6A





Contenido

- [6] **PRIMER ACTO: LO QUE NOS DEJÓ EL SHOW**
- [14] **SEGUNDO ACTO: HAY RECURSOS, PERO FALTA MUCHA VOLUNTAD POLÍTICA Y NO HAY MÁS TIEMPO**
- TERCER ACTO: ALGUNAS TESIS Y REFLEXIONES**
 - [18] **DERIVADAS DE LA COP 16**
 - [20] Se lució la COP de la gente
 - [23] El brillo de una ciudad que opacó a la biodiversidad
 - [27] ¿Tanta contaminación para qué?
 - [30] Biodiversidad como publicidad empresarial
 - [34] Muy bonito todo, pero siguen los saqueos
 - [37] Riesgos y balances: el difícil equilibrio entre inclusión, geopolítica y negocios
 - [41] ¿Podemos hablar de paz ambiental?
 - [45] Inírida: el símbolo de lo que no fue
 - [49] El progreso sin recursos no existe
 - [52] Compromisos rotos: el costo de la inacción en la COP
 - [55] La pata coja
 - [59] Una última tregua para el Sur
- [63] **CUARTO ACTO: LA TIERRA SE DESPIDE**

Soy la Tierra.

Tengo casi 4.600 millones de años. Hace 3.500 millones de años, la vida floreció por primera vez en mí. Sin embargo, no se equivoquen: como planeta, soy mucho más mineral inerte que vida. Mi nombre es Tierra, pero mi esencia está hecha de roca y polvo.

En los últimos 500 millones de años, he presenciado cinco extinciones masivas. Cada una de ellas se llevó el 75 % de las especies vivas. Lo que ven hoy es el legado del 25 % que logró sobrevivir. Por cada partícula viva que albergo, hay 8 mil billones de partes muertas. ¿Hagan las cuentas? Un 8 seguido de quince ceros. Así que no me hablen de ser un hogar para la vida, cuando lo mío es la muerte.

Mi ciclo está marcado por el Sol, mi creador y verdugo. Ya ha consumido la mitad de su combustible y, dentro de 4.500 millones de años, se apagará. Pero antes de eso, se hinchará hasta ser una gigante roja que me tragará junto con el resto del sistema solar. Finalmente, se convertirá en una enana blanca, fría y pequeña, mientras yo me disipo como polvo helado.

Sin embargo, la vida no esperará al ocaso del Sol para extinguirse. Dentro de mil millones de años, la intensificación de la radiación solar acabará con todo lo vivo en mi superficie. Cuando eso suceda, la breve historia de la humanidad será apenas un parpadeo en el inmenso reloj del cosmos.



Lo siento, pero son malas noticias que ustedes ya conocen. Les queda un margen de mil millones de años para colonizar otros mundos y llevar consigo un pedazo de esta vida terrestre. Eso, claro, si no deciden desaparecer antes como especie.

Han sido fascinantes, debo decir. En apenas 300 mil años, han trastocado mi superficie como ninguna otra forma de vida. Sus ciudades, túneles, represas y rascacielos son testimonio de su capacidad de transformar montañas en llanuras y valles en colinas de concreto. Pero, en esencia, no han hecho más que sumarse a mi naturaleza mineral: convierten lo vivo en lo muerto. Han transformado los cuernos de vacas en botones, los árboles en carbón para calefacción y muebles, la piel de millones de bisontes, en tapetes, trajes y cobertizos; las flores en floreros y perfumes. Las ballenas, en aceite y carne sobre sus mesas. Son maestros en acelerar extinciones y fabricar cosas muertas.

Aun así, algo comienza a cambiar. Ustedes están empezando a comprender que la extinción de otras especies no es un camino distinto al de su propia desaparición. Se reúnen en grandes convenciones, tratando de corregir los desastres que han provocado. A veces, esas reuniones parecen más espectáculo que solución.

En el año que ustedes llaman “2024”, celebraron la COP16 en una ciudad muy agitada, calurosa y rumbera: Cali. Allí, miles de ustedes discutieron cómo cambiar el curso de los acontecimientos. ¿Pero realmente aprendieron algo? Soy escéptica, y con razón: mi perspectiva mineral y vieja me da una paciencia infinita, pero pocas ilusiones.

Cada COP me recuerda que el reloj de la vida en esta esfera azul sigue su curso. Empezó a contar hace 3.500 millones de años y se cerrará dentro de mil millones. Mientras tanto, observemos qué dejó el último acto en Cali. ¿Fue un punto de inflexión o solo un nuevo capítulo en su largo discurso?

El tiempo lo dirá.

Atentamente,

La Tierra



**PRIMER ACTO:
LO QUE NOS DEJÓ
EL SHOW**

Negociaciones en suspenso



La COP16, en Cali, dejó un sabor agri dulce. Las negociaciones más importantes para frenar la pérdida de biodiversidad quedaron en pausa. El sábado 2 de noviembre de 2024, a las 8 a.m., las conversaciones se interrumpieron por falta de quórum. Según [El País de España](#) a esa hora sólo estaban en sala la mitad de los delegados. Recién terminada la Conferencia no era claro cuándo ni cómo se retomarían estas negociaciones bajo la presidencia de Susana Mohamed, ministra de medio ambiente de Colombia. Sólo se sabía que se adelantarían antes de la COP17 a realizarse en Erevan, Armenia, en 2026. Una comunicación reciente del [gobierno colombiano](#) indica que las negociaciones se retomarán en Roma, en Octubre de 2025.



Sin embargo, que no haya habido un reporte final de cierre, no implica que las decisiones tomadas hasta ese momento se invaliden.



Financiamiento: avances muy modestos

De acuerdo con estimaciones del [Banco Mundial](#) la inversión global destinada a recuperación, conservación y ampliación de la diversidad biológica debería alcanzar al menos 700 mil millones de dólares anuales. En la actualidad, las inversiones alcanzan entre 120 y 140 mil millones de dólares. La COP16 de Cali, tuvo algunos avances limitados en la financiación global. Las naciones ricas y desarrolladas aportarán a otras naciones en desarrollo para la protección de la biodiversidad 20 mil millones de dólares anuales, administrados por Fondo Mundial para el Medio Ambiente (GEF, por sus siglas en inglés). Adicionalmente, de acuerdo con el [reporte final](#) de la Conferencia los acuerdos claves alcanzados, en relación con financiación, son los siguientes:

En el documento se destacan varios acuerdos financieros relacionados con la diversidad biológica:



- I. Establecimiento del mecanismo multilateral de reparto de beneficios:** Se adoptó una decisión para operacionalizar un mecanismo que busca compartir los beneficios derivados del uso de información de secuencias digitales (DSI) sobre recursos genéticos, incluyendo la creación del Cali Fund o Fondo de Cali. Este fondo tiene como objetivo cerrar parte de la brecha de financiamiento para la biodiversidad y recompensar a los administradores de la biodiversidad. Este fondo se establecerá como parte del mecanismo multilateral de reparto de beneficios. Se espera que las grandes empresas de sectores que se benefician del uso de información de secuencias digitales (DSI), como la farmacéutica y la cosmética, contribuyan con un 1% de sus ganancias o un 0.1% de sus ingresos, como tasa indicativa, al Cali Fund. Sin embargo, estos aportes no son obligatorios ni vinculantes: serán voluntarios.
- II. Instrumento global de financiamiento para la biodiversidad:** Se introdujo un borrador de decisión que establece un instrumento de financiamiento dedicado bajo la autoridad de la Conferencia de las Partes (COP), con el objetivo de recibir, distribuir y movilizar fondos de diversas fuentes, que se espera esté completamente operativo para 2030 [2][4].
- III. Estrategia de movilización de recursos 2025-2030:** Se discutió una estrategia revisada para movilizar recursos, que incluye objetivos específicos y un proceso intersesional para determinar las modalidades relevantes antes de la COP18 [2][3].
- IV. Revisión regular de la efectividad del mecanismo:** Se acordó que la efectividad del mecanismo multilateral, incluido el fondo global, será revisada regularmente, comenzando en la COP 18, lo que permitirá ajustes y mejoras en su implementación [3][5].
- V. Compromiso con las comunidades locales:** Se estableció que la mitad de los fondos distribuidos a través de asignaciones directas a las partes deben apoyar las necesidades autoidentificadas de las comunidades indígenas y locales (IPLCs) [5].

Estos acuerdos reflejan un esfuerzo significativo por parte de los países para abordar la financiación de la biodiversidad y promover la equidad en el uso de los recursos genéticos. Por desgracia, algunos de esos acuerdos no son vinculantes y dependerán de la buena voluntad de los países firmantes y las corporaciones y empresas.

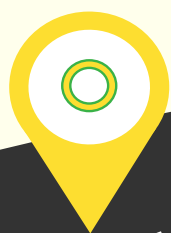
Tareas a medio hacer

El [Marco Mundial de Biodiversidad de Kunming-Montreal](#), adoptado en 2022, estableció 23 metas ambiciosas, [entre ellas conservar el 30% de zonas terrestres, acuáticas y marinas para 2030](#), según informa [El País de España](#). Al empezar la COP16 sólo 34 de los 196 países convocados habían presentado su Plan de Acción de Biodiversidad (NBSAP, por sus siglas en inglés), para ajustarse y cumplir con las 23 metas previstas en los



acuerdos del que prevé -entre otras- que para 2030 el 30% de las “zonas terrestres, aguas continentales y costeras y marinas” se “conserven y gestionen eficazmente mediante sistemas de áreas protegidas. En la actualidad sólo está protegido el 17% de la superficie terrestre y el 10% de zonas marinas. Al terminar la COP16, apenas [44 de los 196 países habían presentado sus planes](#) ajustados al marco Kunming-Montreal. De acuerdo con [Mongabay](#), de América Latina, sólo Surinam, México, Cuba y Colombia presentaron planes al respecto. Construir estos planes supone poner de acuerdo a la sociedad civil, el sector privado, el sector financiero y la academia de cada país, una tarea compleja y desafiante.

Estados Unidos no ha suscrito el Marco Mundial de Biodiversidad de Kunming-Montreal y participó de la COP16 como observador. Teniendo en cuenta su importante papel como potencial financiador de los procesos de protección, ampliación y restauración de la diversidad biológica, su futura integración a este tipo de conferencias es crucial. Brasil, el país más biodiverso del planeta, tampoco presentó su Plan de Acción de Biodiversidad. Tampoco lo ha hecho Rusia, hogar de la mayor extensión de tundra en el mundo, que aunque no suele ser particularmente biodiversa, cuenta con especies endémicas frágiles y amenazadas. También la taiga rusa, hogar de especies amenazadas como el Tigre Siberiano, requiere políticas de protección que un Plan de Acción aseguraría. Finalmente, China, organizadora y anfitrión, con Canadá, de la COP15, tampoco ha presentado un NBSAP actualizado para cumplir con el objetivo global de revertir la pérdida de biodiversidad para 2030.



Colombia y su Plan de Acción de Biodiversidad



La ministra de Medioambiente y presidenta de la COP16, Susana Mohamad, presentó [el plan de Acción de Biodiversidad](#). De acuerdo con el plan, se espera que en los próximos 6 años el país pase del 24 al 34 % de su territorio bajo alguna medida de protección ambiental. También se espera pasar, de acuerdo con el Plan, de una bioeconomía —aquellas partes de la economía que utilizan recursos biológicos renovables de la tierra y el mar— que representa actualmente el 0,8 % del Producto Interno Bruto (PIB) al 3 % en 2030. El NBSAP de Colombia también aspira a reconvertir al menos cinco millones de hectáreas a modelos productivos sostenibles.

Vale la pena tener en cuenta que Colombia tiene 114 millones de hectáreas, de las cuales 39 millones tienen potencial para cultivos y sólo se usan 5,3 millones de hectáreas de acuerdo con un informe de 2022 del diario [La República](#).

Pueblos indígenas y comunidades locales: al centro del debate

El 1 de noviembre, con el último aliento de los delegados en la última plenaria en la COP16, el júbilo que emanaba de la Zona Azul fue indescriptible. Cómo no hacerlo, si sus asistentes celebraban, luego de 26 años desde la implementación del Artículo 8J, [la aprobación como órgano subsidiario](#) para pueblos indígenas y comunidades locales, y el reconocimiento del rol de los afrodescendientes en el Convenio sobre Diversidad Biológica (CDB).



Este avance fortalece la gobernanza colaborativa y reconoce prácticas ancestrales en la gestión de la biodiversidad. Además, el órgano busca integrar a los afrodescendientes en este trabajo, reafirmando la importancia de la diversidad cultural como herramienta para enfrentar los desafíos ambientales.

Balance general de la COP16 al interior de la Zona Azul

Implementación del Marco Global de Biodiversidad: La Conferencia de las Partes (COP 16) se centró en la implementación del Marco Global de Biodiversidad Kunming-Montreal, destacando la necesidad de financiamiento oportuno para los informes nacionales y la capacidad relacionada con el Acceso y la Distribución de Beneficios (ABS) de los recursos genéticos. Decisiones clave:



Se aprobó un plan de acción para la capacitación y se estableció el Clearing-House de ABS. El Clearing-House de ABS (Acceso y Distribución de Beneficios) es una plataforma diseñada para facilitar el acceso a información sobre el uso de recursos genéticos y asegurar que los beneficios derivados de su utilización se compartan de manera justa y equitativa. Este mecanismo proporciona apoyo técnico y orientación a las partes sobre cómo utilizar el Clearing-House, y busca mejorar la capacidad de los países en desarrollo para participar en el sistema global de ABS.



Se adoptaron modalidades para reconocer áreas ecológicamente significativas.



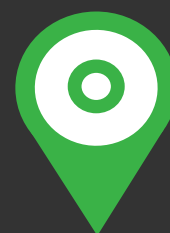
Se formó un cuerpo subsidiario permanente para asegurar la inclusión de las voces de los Pueblos Indígenas y las comunidades locales (IPLCs) en la gobernanza de la biodiversidad.



Participación Inclusiva: Se destacó la importancia de la participación inclusiva, especialmente de los IPLCs, en los procesos de toma de decisiones.



Cali Fund: Se estableció un mecanismo multilateral para compartir beneficios derivados del uso de información de secuencias digitales (DSI), junto con la creación del Cali Fund, que busca asegurar una distribución equitativa de los beneficios.





Plan de Acción Global sobre Biodiversidad y Salud: Se adoptó un plan que fomenta la colaboración entre sectores y la concienciación sobre la interconexión entre biodiversidad y salud.



Cooperación y Capacitación: Se enfatizó la cooperación con otros acuerdos ambientales multilaterales y se adoptaron decisiones sobre la capacitación y el apoyo técnico.



Próximas Reuniones: Se espera que una reunión reanudada aborde las decisiones pendientes, incluido el presupuesto para la Secretaría, y que la próxima COP (COP 17) se celebre en Armenia en 2026.



Seguridad y organización impecable:

Contra los pronósticos de incertidumbre, Cali demostró ser un anfitrión a la altura. La seguridad fue impecable a pesar de las tensiones a vísperas del evento. Aproximadamente 500 efectivos de la policía arribaron a la capital vallecaucana dos meses antes de la COP16. Mientras que cerca de 1600 soldados se hicieron presentes en los corredores viales y 9 puntos estratégicos. Se estimó que en total 11.000 miembros de la fuerza pública garantizaron las condiciones de seguridad y tranquilidad durante el desarrollo del evento. “Se destacan los patrullajes aéreos diurnos y nocturnos dispuestos con dos helicópteros de la institución, estrategias diseñadas para el acompañamiento a propios y turistas en zonas gastronómicas, hoteleras, turísticas y comercio de la ciudad”. De una u otra manera, la cantidad de seguridad rindió frutos. Se logró la reducción del 6 % en delito de homicidio durante el mes de octubre, según el [comunicado de la Policía](#).

La percepción de seguridad fue un logro destacado, mostrando una Cali capaz de ser sede de eventos globales y de promover un diálogo serio sobre biodiversidad.

¿Qué quedó para el ciudadano común?

La COP16 no fue solo un evento político; también impactó a quienes participaron en las Zonas Verdes. Allí, miles de personas aprendieron sobre prácticas ambientales, desde la importancia de conservar los recursos hasta las consecuencias del cambio climático.

Además, activistas aprovecharon este espacio para alzar su voz. Protestas como la realizada contra la construcción de [la Base Naval que el gobierno quiere instalar en la Isla Gorgona](#), recordaron que los ciudadanos deben ser agentes activos en la protección ambiental. Hay que tener en cuenta cómo las discusiones que se dieron son aterrizadas, buscando soluciones reales. Así, surge la crítica de siempre a este tipo de espacios: cómo convertir el entusiasmo de la manifestación ciudadana en acciones sostenibles que involucren tanto a gobiernos como a comunidades locales.



Ingresos y economía local por la COP16

De acuerdo con [El Tiempo](#), la COP16 generó ingresos significativos a la ciudad. Cerca de 900 mil personas visitaron las Zonas Verdes, alrededor del Bulevar del Río. Se invirtieron más de 2 mil millones de pesos en la construcción de más de 300 módulos de exhibición y venta. En la Ciudadela de la Biodiversidad, en la sede la Unidad Deportiva Alberto Galindo, se reunieron 255 emprendedores y 20 mercados campesinos, asistieron 58 mil visitantes y generaron ventas por \$600 millones. Hubo una ocupación hotelera del 97% con aproximadamente 20 mil turistas extranjeros y locales. Hubo ventas y servicios por alrededor de 11 millones de dólares; y entre 40 y 45 millones de pesos en ventas en locales, bares y restaurantes junto al Bulevar. Yawa, el Centro de Ciencia, Arte y Tecnología de Cali, recibió aproximadamente a 35,000. Se recuperaron 72 kilómetros de vías públicas.

Pero no hay razones para redoblantes, bombos, maracas y platillos: queda mucho por hacer.



De nuevo, yo, la Tierra.

Después de casi dos semanas de discursos y negociaciones, los humanos parecen haber logrado algunos avances. Sin embargo, el camino por recorrer sigue siendo largo, especialmente en los temas más críticos, aquellos que afectan los intereses de las corporaciones, los estados ricos y las grandes inversiones globales.

Como ya dije, a mí no me importa si deciden lanzarse al abismo. Soy más tumba que cuna. Al vibrante Technicolor de la vida en mis superficies siempre le sigue el Blanco y Negro de la muerte. Durante milenios, he convertido en carbón, petróleo y gas a miles de millones de formas de vida que parecían destinadas a perdurar para siempre.

En el futuro, imagino que, dentro de unos cuantos millones de años, la mayor hazaña de su especie extinta será un monumento a la codicia: una mano humana fosilizada, aferrada con fuerza a una tarjeta de crédito Visa, MasterCard o American Express, hecha de un material incorruptible y resistente al paso del tiempo.

Espero, por su propio bien, que esta COP y las que sigan les concedan un poco de sensatez. Quizás decidan, finalmente, destinar algunos recursos en nombre de la diversidad biológica, antes de que ya no quede nada vivo, ni bolsillos en los que guardar su riqueza.

Perdonen mi sinceridad, algo rezongona. Las viejas y los viejos hablamos con desparpajo, sin adornos y sin rodeos. Apreciamos la verdad, dura y directa.

Con helada franqueza,

La Tierra





**SEGUNDO ACTO:
HAY RECURSOS,
PERO FALTA MUCHA
VOLUNTAD POLÍTICA Y
NO HAY MÁS TIEMPO**



El tiempo avanza, y con él, el mundo se desordena. En cada rincón de la Tierra, la biodiversidad sucumbe, no solo por el paso de los años, sino por las manos humanas que han trastocado el equilibrio natural. La encomienda divina de cuidar la creación parece haberse transformado en un desastre de proporciones épicas. Riquezas naturales incalculables se pierden, y la pregunta persiste: ¿merecemos convivir con tanta belleza, siendo sus guardianes tan negligentes?

Nuestra decadencia es una obra propia, alimentada por el egoísmo y el deseo insaciable de prestigio, riqueza y poder. Desde las grandes guerras hasta las cumbres internacionales, todo parece teñido por una indiferencia inquietante. En la COP16, las negociaciones más urgentes —sobre cómo sostener la vida misma en los países más vulnerables— se vieron postergadas por algo tan prosaico como vuelos perdidos: los delegados debían dejar la cumbre para tomar sus aviones a casa. ¿Cómo es posible que las reuniones finales durante la COP16 se vieran aplazadas porque los delegados perdían sus vuelos? ¡Se trata de negociaciones para cuidar el suelo que pisamos, el aire que respiramos y la vida con la que convivimos, señoras y señores! Pero si de comercio o economía se trata, como en la reciente reunión de los BRICS (octubre de 2024, en Rusia), todo se organiza con precisión. Porque ahí, en las transacciones y los mercados, está el verdadero pulso del poder humano.

Al final, política y economía se entrelazan, borrando las diferencias entre gobernantes y sus intereses. Tal como lo anticipó Orwell, el rostro de quienes controlan la granja se difumina entre los hombres y los cerdos. En este juego, no importa el bando: todos parecen compartir la misma indiferencia por el destino de la Tierra. Y mientras tanto, lo que debería ser cuidado y preservado se desvanece, llevándonos con él hacia un horizonte árido y solitario.

Insistimos: **no hay más tiempo**. La [Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza](#) (IUCN POR sus siglas en inglés) en su más reciente reporte presenta un panorama sombrío⁵⁸ sobre los procesos de extinción de la vida diversa en el planeta. De 138 mil especies evaluadas 38 mil están amenazadas, es decir, se encuentran en la Lista Roja de IUCN. Casi 1 de cada 3 especies está amenazada. Del 14% no hay datos suficientes. No hay riesgo de extinción o hay bajo riesgo para la mitad de las especies. 902 especies han desaparecido de la faz de la Tierra desde que la IUCN hace reportes. Pero el balance empeora al clasificar y agrupar las especies. Casi la mitad de los anfibios está en riesgo, el 40% de los tiburones y mantarrayas, un tercio de los reptiles, de los corales y de los crustáceos, el 26% de las aves y el 12% de los mamíferos. En 2024, el Fondo Mundial para la Naturaleza (WWF, por sus siglas en inglés) [reportó](#) que en los últimos 50 años el tamaño medio de las poblaciones de fauna silvestre analizadas se ha reducido en un 73 %, según las mediciones del Índice Planeta Vivo. La reducción de poblaciones es más acentuada en especies que viven en agua dulce (85%).

Comenzamos a comprender, además, el entrelazamiento entre cinco grandes grupos de objetivos de la especie humana: los [Objetivos de Desarrollo Sustentable\(ODS\)](#), con la erradicación del hambre y la pobreza en primer lugar, [El Acuerdo de París](#) de la Convención Marco de las Naciones Unidas para el Cambio Climático (CMNUCC) con el propósito central de reducir y mitigar las emisiones de CO2 y gases de efecto invernadero y limitar el aumento de la temperatura global del planeta a 1.5 grados centígrados, la [Convención de las Naciones Unidas de Lucha Contra la Desertificación](#), el Convenio sobre la [Diversidad Biológica \(CBD\)](#) y [Convención sobre el Derecho del Mar \(CNUDM\)](#). Como los dedos de nuestra mano, estos cinco grandes



propósitos están conectados, son interdependientes. Los mares son fundamentales para restaurar y proteger la diversidad biológica no sólo en las aguas, sino también en la tierra, y son claves para regular el cambio climático y reducir el hambre y la pobreza. La reducción de la pobreza pasa por eliminar la desertificación, pero requiere balancear la expansión de las fronteras agrícolas que suele hacerse a expensas de ecosistemas ricos en diversidad biológica. El cambio climático agrava la desertificación, la pérdida de biodiversidad y el hambre. Del mismo modo, sistemas ambientales más biodiversos son más resilientes al cambio climático y a catástrofes ambientales de gran calado. Poblaciones humanas sin hambre pueden estar mucho más dispuestas a participar de políticas de conservación. Cuidado y recuperación de la diversidad biológica.

Sin embargo, los cinco conjuntos de objetivos requieren, sin más, voluntad política que se expresa en disposición real para financiar y ofrecer recursos significativos a las naciones, comunidades y pue-

blos en los que se concentra la mayor parte de nuestra biodiversidad biológica, pero también las mayores tasas de desertificación y vulnerabilidad ambiental: los países con menores ingresos. Las [Naciones Unidas](#) estimaron en 81 billones (millones de millones) de dólares lo que se requiere invertir hasta 2050 para encarar las crisis cruzadas y trenzadas: calentamiento global, reducción de la biodiversidad y desertificación. 536 mil millones de dólares anuales hasta 2050. En

la actualidad el monto anual de finanzas destinadas a protección de la vida y la naturaleza no superan los 150 mil millones de dólares, de los cuales casi el 90% provienen de financiación gubernamental, estatal y pública. Las empresas privadas invierten sólo 12 mil millones de dólares anuales en este sector. Y una parte importante de esas inversiones está destinada a lavado de imagen, más que ayudar a combatir los problemas medioambientales, de acuerdo con un informe publicado en [The Conversation](#).

En la reciente Conferencia sobre el Cambio Climático, llevada a cabo en Bakú (Azerbaiyán) se acordó que las naciones ricas aportarán 300 mil millones de dólares anuales hasta 2035 para atender la crisis.

Claramente, estamos muy lejos de los 81 millones de millones de dólares requeridos para enfrentar seriamente los cinco desafíos globales planetarios. Mientras tanto, el gasto global en armas y equipamiento militar sigue disparado: de acuerdo con el más reciente informe del Stockholm Institute International Peace Research (SIPRI) en 2023 se invirtieron 2,44 billones (millones de millones) en gasto militar. Es decir, casi 5 veces lo que se requeriría cada año para enfrentar conjuntamente las cinco crisis: la del hambre y la pobreza, la del cambio climático, la de la desertificación de la tierra, la de la diversidad biológica y la degradación de los mares.

No es un problema de recursos. Es centralmente un problema político.

Una vez más, la Tierra:

Ustedes lo han dicho: es un problema político. Pero, para ser sincera, como especie me resultan más bien molestos. Si sus decisiones políticas hacen poco por ustedes mismos o por la vida en mis entrañas y superficies, no es algo que me preocupe demasiado. Yo tengo fecha de caducidad y, en los próximos mil millones de años, me las arreglaré para que nuevas formas de vida emerjan de lo que quede tras esta sexta extinción masiva en curso.

Quizás, con el tiempo, alguna deriva evolutiva de las anémonas logre dar lugar a una especie realmente inteligente, capaz de comprender y asumir la responsabilidad del largo tiempo de la vida. Refugiada en las profundidades de los océanos, lejos de la radiación solar, esa especie sabrá valorar el agua, entenderá la rareza del oxígeno y apreciará lo extraordinario del carbono y el silicio.

No se obsesionará con delirios de poder, ni confundirá metales o monedas con el verdadero valor de las cosas. No creará que “plata es plata”, “oro es oro” o que “bitcoin es bitcoin”.

Reconozco que algunos de ustedes están genuinamente preocupados. Entienden que las cosas no marchan bien, ni para la diversidad de la vida que albergo, ni para la mayoría de su propia especie. Pero mientras sigan considerando que pensar en el futuro lejano —hablo de miles de años, ni siquiera de millones— es una tontería, se estarán ganando a pulso su desaparición.

Cuando eso ocurra, las especies que los sobrevivan demostrarán que, después de todo, eran mucho más inteligentes que ustedes.

Sin más, el planetita azul.



**TERCER ACTO:
ALGUNAS TESIS Y
REFLEXIONES
DERIVADAS DE LA
COP16**



Se lució la COP de la gente

Por **Mariana Lucía Marín Parra**

La “COP de la gente” se lució, dejando un impacto significativo a nivel social, cultural y económico, y se convirtió en un hito en la Cumbre Global de Biodiversidad.

La Zona Verde de la COP16 fue uno de los espacios más llamativos y concurridos de la conferencia. Ahí se concentró la COP de la gente, de la cultura y de los emprendimientos, que en tan solo doce días rompió récord en asistencia, atrayendo a más de 900 mil personas y visibilizando cerca de 3 mil negocios verdes. Además, ofreció diversas actividades abiertas al público, con más de 1.100 eventos académicos, culturales y artísticos que abordaban el tema central: la conservación de la biodiversidad. La agenda académica, que incluía desde talleres hasta paneles informativos, también contó con la participación de un gran número de personas tanto nacionales como internacionales.

El Viceministro de Ambiente, Mauricio Cabrera, aseguró que “hubo 40.000 personas que estuvieron conectadas y visitaron espacios en donde hubo diálogo académico, porque también no se trataba de una feria de comercio, esto se trataba de conectar la biodiversidad con las comunidades y más de 40.000 personas asistieron a los eventos”.

Pero el éxito de esta zona no solo se trata de la gran cantidad de visitantes que tuvo, sino también de la movilización e inclusión de comunidades afro, indígenas y campesinas, quienes históricamente han sido excluidos de las conversaciones ambientales a pesar del papel que juega la naturaleza en sus territorios. Durante los foros se logró ver la presencia de



Aforo completo en el panel “Contribución de las mujeres rurales en la conservación de la biodiversidad”, realizado el 22 de octubre en el Banco de la República. Foto: Mariana Marín.

representantes de estas comunidades, compartiendo sus conocimientos y experiencias en torno al cuidado ambiental. Esto es importante porque permite ampliar perspectivas y enriquecer el debate público.

La declaración del presidente Gustavo Petro durante la apertura de la Zona Azul en la COP16 refleja una intención clara de democratizar este espacio, poniendo en el centro a las comunidades: “quisimos que el pueblo se tomara la COP. Aquí están los sabios indígenas que nos hablan sin haber pasado por las universidades del mundo; están los pueblos campesinos que saben que sin su alimento moriríamos; está el pueblo de la fiesta, el pueblo de la salsa, de la alegría y de la cultura rodeándonos”.

Además, la agenda cultural de la COP16 no se limitó a la Zona Verde, ubicada en el Bulevar del Río. También se expandió al oriente de Cali y a lugares como Siloé, Ladera y Puerto



Gloria Amparo Arboleda, mujer afro y líder de Buenaventura, compartiendo sus saberes en el Conversatorio con mujeres sobre visiones territoriales de la biodiversidad. Foto: Mariana Marín.

Resistencia, con una amplia programación diseñada para resaltar la diversidad cultural y promover el cuidado del medio ambiente. El Ministerio de las Culturas impulsó dos circuitos bioculturales diseñados como rutas de turismo comunitario.

A través de ellos, las comunidades compartieron con visitantes, tanto locales como internacionales, sus iniciativas políticas locales, sus conocimientos ancestrales, sus prácticas de conservación y, por supuesto, su arte. Este enfoque logró descentralizar las actividades, llevando la agenda cultural más allá de los espacios oficiales y fomentando la participación popular.

Cabe mencionar que la Zona Verde se consolidó como un espacio inclusivo donde la participación de niños, niñas y adolescentes también fue significativa. La agenda cultural de la COP16 hizo de este espacio un lugar de aprendizaje y conciencia ambiental para la niñez. En otros puntos de la ciudad, cerca de 2000 niños

participaron en la inauguración de la Ciudadela Educativa del Circuito de la Biodiversidad, un espacio creado por la Alcaldía de Cali, para que pudieran aprender sobre educación ambiental y disfrutaran de expresiones culturales y artísticas.

Por otra parte, la economía local también tuvo un impacto significativo. El Viceministro de Ambiente indicó que los negocios verdes (en los que se destaca la participación de las comunidades étnicas) ubicados a lo largo de la zona generaron ingresos superiores a los 300 millones de pesos. Se entregaron “más de 20.000 pasaportes procurando que todas las personas visitaran los diferentes se tuvieron en la zona verde”.

En la página web de la COP16 se comparte la experiencia del emprendimiento Cuaro Viche de Río, que logró tener ventas productivas: “Para nosotros fue realmente muy especial ser parte de este momento histórico en Colombia, trajimos a la COP16 quince cajas de viche y tuvimos ganancias de alrededor de 7 millones de pesos. Entonces de aquí, nos vamos completamente recargados y felices” afirmó Gilmoren Aragón, directora de la empresa.

Aunque algunas personas consideran que la Zona Verde fue una especie de “contentillo o distracción” ante la falta de acciones concretas para proteger la biodiversidad, la COP de la gente logró tener un impacto significativo, y sobre todo esperanzador, pues cambió la forma cómo las personas se relacionan con esta conferencia global y promovió un avance en la concientización pública sobre el cuidado de la biodiversidad.



El brillo de una ciudad que opacó a la biodiversidad

Por **Valentina Quintero López**



Bulevar del Río, Zona Verde de la COP16. Foto propia.

La Zona Verde de la COP16 fue el epicentro de un encuentro de culturas, saberes ambientales y desconocimientos que se entrelazaron entre sí. La zona verde le abrió la puerta a toda la ciudadanía para que participaran de la conferencia más importante sobre biodiversidad en el mundo, y así conocer qué se está haciendo para salvar el planeta de nosotros mismos, sus principales destructores.

Y realmente todos fueron bienvenidos, desde las comunidades afro e indígena que aportan

sus saberes ancestrales para cuidar la tierra, hasta las grandes empresas aliadas a la COP16 que vieron la oportunidad perfecta para mostrarse como ambientalistas y promocionar sus productos. Pero la Zona Verde fue más que eso, también fue la manera en que el alcalde de Cali, Alejandro Eder, limpió el nombre de la ciudad y la sacó del fango en que otras administraciones la habían dejado, [trayendo consigo 122 millones de pesos](#), que no se sabe en qué serán utilizados —lo que lleva a pensar que no hubo una estrategia clara para reinvertir estas ganancias en proyectos ambientales duraderos—.

Lo que sí tenemos garantizado es que [la hostelería de la ciudad ganó 11 millones de dólares y los restaurantes y bares 11.4 millones de dólares](#). Casi un millón de personas que pasaron por la zona verde se fueron sabiendo qué significa biodiversidad, con una flor de Inírida en sus manos y recordando que vivimos en un país megadiverso. Los ponentes, en más de 1.200 eventos, pudieron sacar a relucir todo lo que han hecho por el medio ambiente y exigirles a las cámaras que los grababan, sin saber dónde se transmitiría, que los gobiernos deben ponerse las pilas y hacer algo por el planeta. Al final, todos quedaron contentos. Menos la Madre Tierra, que tuvo que aguantar la contaminación acústica, las basuras mal tiradas, el tráfico insufrible y la cantidad de combustible que se utilizó para llegar hasta Cali, y luego, hasta la Zona Verde.

Mientras que el edificio Coltabaco era una estrella en medio de los stands de los negocios que se promocionaban durante la COP, se llevaban



El Edificio Coltabaco fue restaurado y poseía una hermosa iluminación en su fachada. Foto propia.

a cabo conversatorios sobre energías renovables en los diferentes auditorios del centro de Cali.

No obstante, eran solo eso, conversatorios que llamaban a la transición energética y al reconocimiento de las organizaciones que promueven este tipo de energías. Pero claro, las decisiones se tomaban en la Zona Azul. Las personas que participaban de “la COP de la gente” capturaban momentos con estructuras que simulaban un cementerio de fauna y flora. A 16 kilómetros, los hombres y mujeres de traje analizaban pantallas con información sobre la cumbre de biodiversidad. Para mantener la Zona Verde iluminada y con infraestructuras innovadoras y llamativas, se utilizó un presupuesto de 120 mil millones de pesos. Para cuidar el medio ambiente en Colombia, se utiliza un presupuesto de 2.7 billones anuales. Es decir, en 12 días se utilizó el 4,4% de lo que sería la inversión del Estado para la acción climática. Y fue una gran inversión, según los medios de comunicación nacionales e internacionales, porque Cali volvió a brillar, pero no porque la biodiversidad de la ciudad se haya salvado.

Entonces sí, la Zona Verde de la COP16 fue un total éxito para Cali y las empresas que se promocionaron en el evento. Pero, ¿dónde que



Estructura en la Plaza de Caycedo que simulaba un cementerio de fauna y flora. Foto propia.

daron las acciones concretas y efectivas para mitigar los problemas ambientales? Las comunidades indígenas, afro, raizales y palenqueras pudieron reunirse y planear otros encuentros para seguir discutiendo estos temas y llevar a cabo nuevas ideas. Por eso, la zona académica de la COP16, que estuvo abierta a toda la ciudad, fue una gran oportunidad para ampliar conocimientos y educar a la ciudadanía acerca de la biodiversidad y qué acciones podemos realizar para protegerla. Sin embargo, de casi un millón de personas que se regocijaron por el Bulevar, solo 40 mil participaron de las actividades académicas. Es decir que ni siquiera el 25% de los asistentes de la Zona Verde pasaron de los stands, desfiles, conciertos y muestras, viviendo la COP16 como si fuera una feria más, y no el evento más importante para salvar la biodiversidad del planeta.

De todas formas, era imposible que casi un millón de personas participaran de las actividades académicas, pues a pesar de haberse realizado 1.200 eventos de este estilo, el aforo era limitado. El aforo máximo que se observó en algunos auditorios era de 250 personas. El espacio no

daba abasto para más, y muchas personas. El espacio no daba abasto para más, y muchas personas quedaron por fuera a pesar de haberse inscrito. Y es que sí, Cali no estaba preparada para un evento de tal magnitud. Lo demostró la capacidad hotelera de la ciudad, con los delegados internacionales que tuvieron que pasar sus noches en moteles. Ni hablar de los pequeños auditorios de la ciudad, como los de los bancos y centros culturales. Al parecer, los organizadores de la COP16 y la alcaldía solo pensaron en cómo atraer a las personas al bulevar, pero no en cómo educarlas acerca de la biodiversidad.

Además, las empresas que participaron como aliadas de la COP16 no brillaban precisamente por su compromiso con el medio ambiente. Como *Allianz*, [que ha sido denunciada por Just Stop Oil](#) por asegurar proyectos de combustibles fósiles, a pesar de todas las problemáticas ambientales que conlleva la extracción de petróleo, gas y carbón. En 2018, se habían comprometido a dejar de apoyar este tipo de empresas y en la COP hablaban de su responsabilidad con la biodiversidad. También estuvo *Meta*, [que ha recibido dinero para difundir masivamente mentiras negacionistas sobre el cambio climático](#). Sin olvidarnos de sus hipercentros de datos que consumen 500 millones de litros de agua al año, como el de [Talavera, España](#). Al igual que *Allianz*, limpiaba su imagen con un bonito stand en medio del bulevar. Y así mismo podríamos hablar de otras empresas, como [Grupo Aval](#), [Bavaria](#) y la constructora [Jaramillo Mora](#).

La Zona Azul de la COP16 le trajo a la biodiversidad de Colombia cien millones de dólares. La Zona Verde, como se mencionó anteriormente, le dio la oportunidad a los patrocinadores y empresas locales de promover sus productos y servicios bajo un enfoque de “marketing verde”, lo cual benefició a la economía de Cali más que a la sostenibilidad ambiental real.

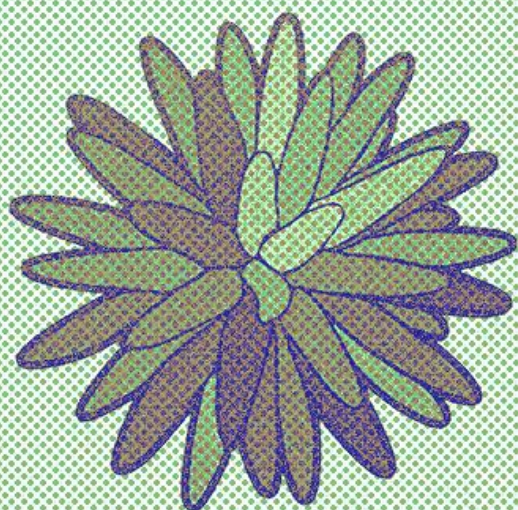
Con todo esto, la Zona Verde de la COP16 buscaba visibilidad mediática y apoyo popular, resaltando actividades y eventos que promovían el cuidado de la biodiversidad, orientados a mostrar compromiso más que a generar



El stand de *Bavaria* fue uno de los más grandes durante la COP16. Crearon una sala inmersiva donde se podían observar algunos páramos de Colombia. Foto propia.

soluciones concretas. Por lo tanto, estas actividades tuvieron un impacto limitado y temporal, sin ofrecer compromisos a largo plazo, que es lo que realmente necesita el planeta. Aunque la Zona Verde contribuyó a aumentar la conciencia ambiental a corto plazo, no tuvo el impacto estructural necesario para abordar los desafíos ambientales que enfrenta el país y todo el mundo.

Por supuesto, la Zona Verde tuvo muchos aspectos positivos, como la participación de diversas comunidades de todo tipo que pudieron dar a conocer sus labores y saberes sobre el cuidado de la biodiversidad; las ganancias millonarias para Cali y para Colombia; los emprendimientos verdes que promovieron una economía más amigable con el medio ambiente; entre otros que ya se han mencionado con anterioridad. Sin embargo, la Zona Verde de la COP16 fue un instrumento de relaciones públicas y de ganancias económicas para la ciudad de Cali, más que una contribución sustancial al medio ambiente. Habría que preguntarse cómo crear una Zona Verde que realmente aporte a la biodiversidad, y no al mal uso de los recursos.



**FLORECE
EL VALLE
DEL CAUCA**

COP 16

¿Tanta contaminación para qué?

Por **Juan Felipe Chalco Medina**

Cali, la sucursal de cielo, podría llamarse también una ciudad biodiversa. Las tierras que llevan su nombre se extienden por más de 560 km² dentro de la región sur del Valle del Cauca. El 75% de la ciudad es zona rural y solo el 25% área urbana. La habitan bosques altoandinos y páramos a un nivel de 4,070 msnm en los Farallones, y más abajo, a 950 msnm, están los humedales, madre viejas y remanentes del bosque seco tropical. Y no nos olvidemos de los bosques húmedos que llenan de niebla las vertientes.

El Parque Nacional Natural Farallones de Cali se extiende por más de 196 mil hectáreas, en las que serpentean 30 ríos que abastecen al suroccidente colombiano. Sobre aquellos ríos y tierras vuelan las 560 especies de aves registradas hasta la fecha, que representan el 29.4% de todas las especies en Colombia, ocupando el cuarto puesto en número de especies de aves. También ocupa el tercer puesto en número de especies endémicas y número de especies de anfibios, el cuarto puesto en número de especies exóticas, el quinto puesto en especies de insectos y el sexto en número de mamíferos en el país, según un [informe de Cali Cómo Vamos](#).

Esta es una de las razones por las que se escogió a la capital del Valle como sede de la COP16. Sin embargo, la ciudadanía no parece valorar toda la biodiversidad de la ciudad, pues [5 de los 6 ríos que atraviesan Cali](#) registraron un deterioro de la calidad del agua tras su paso por la sucursal. Además, todos los días se ven basuras tiradas por las calles y el tráfico en la ciudad genera contaminación del aire y acústica. Durante la COP16 todo esto no hizo más que aumentar debido a los 15 mil turistas que llegaron

a la región. Solamente en la Zona Verde, cerca de 900 mil personas estuvieron presentes, según el alcalde de la ciudad. Cali no estaba preparada para ese enorme flujo de personas, lo que aumentó el consumo de recursos como el agua y la energía (también, por toda la logística que implicó la Zona Verde), e incrementó las emisiones de carbono por el transporte aéreo y terrestre de asistentes y materiales logísticos.

Y es que los residuos se volvieron un problema durante las dos semanas de la COP16. A pesar de ser un evento sobre medio ambiente, las personas seguían tirando la basura al suelo o las canecas se desbordaban. La cantidad de plástico de un solo uso incrementó. Un ejemplo de esto fue la producción de toneladas de plástico y de materiales promocionales alusivos al evento, que superó la capacidad de saneamiento de la ciudad. También, muchos de estos residuos no fueron recolectados a tiempo, llevando a que quedaran en las calles.

Según la Alcaldía de Cali, se implementó un esquema especial de limpieza que incluyó la recolección intensificada de residuos sólidos y materiales especiales como escombros y muebles, lo que significó un aumento en la frecuencia de limpieza en sectores prioritarios de la ciudad. [Esto implicó la contratación de personal adicional y el despliegue de más recursos logísticos](#) para manejar la gran cantidad de desechos generados, lo cual, a su vez, produjo emisiones de gases de efecto invernadero debido al uso de vehículos y maquinaria en el proceso de recolección y tratamiento de los desechos.

Además, la logística de seguridad también influyó en el impacto negativo, ya que incluyó la

llegada de 4.000 policías adicionales, según la Alcaldía de la ciudad (además de los 6.000 que ya habían en la ciudad) y 1.600 soldados, tanto de fuerzas especiales como urbanas, que en sus desplazamientos para garantizar la seguridad afectaban la calidad del aire y la huella de carbono de la ciudad.

- **Incremento de Emisiones:** para 600,000 visitantes, asumiendo un promedio de 1 tonelada de CO₂ por viaje internacional y 0.1 toneladas para transporte local, se podrían haber generado entre 100,000 y 150,000 toneladas de CO₂ solo por transporte.
- **Vuelos Internacionales:** según Infobae, hubo un incremento del 123% en las reservas internacionales hacia Cali respecto al año anterior, con llegadas desde países como Estados Unidos, España y Brasil.
- **Residuos Generados:** con 900,000 visitantes y un promedio de 0.5 kg de residuos generados por día, se estima que se produjeron unas 450 toneladas de residuos sólidos durante la COP16. En eventos similares, solo un 30% de estos suelen reciclarse efectivamente.
- **Efecto en Recursos Hídricos:** el evento pudo haber requerido más de 2 millones de litros de agua para atender necesidades de los asistentes y mantener los espacios en condiciones adecuadas. Esto incluye agua para consumo, limpieza y servicios en la Zona Verde y otros puntos de encuentro.

Todo esto suena irónico al hablar de un evento sobre la preservación de la biodiversidad, que implica reducir la contaminación y el plástico. La COP16 no debería incrementar las emisiones de CO₂ ni los residuos, pero es algo inevitable en eventos de tal magnitud. Entonces, ¿la COP16 debería realizarse virtual para evitar impactos ambientales en las ciudades anfitrionas? Las reuniones virtuales generan un impacto ambiental significativamente menor en comparación con las reuniones presenciales internacionales, principalmente porque eliminan la necesidad de viajes. Sin embargo, las reuniones virtuales no están exentas de impacto ambiental. Una hora de videoconferencia puede

emitir entre 150 y 1.000 gramos de CO₂, que si lo comparamos con las emisiones que produce un celular al cargar (2-3 g de CO₂), sería el equivalente a cargar un teléfono móvil 50 a 500 veces. No obstante, reducir el impacto es mucho más fácil en reuniones virtuales que en los viajes que generan las reuniones presenciales, porque se pueden utilizar fuentes de energía renovables para cargar dispositivos y operar centros de datos. También, limitar la calidad del video cuando no sea esencial (usar solo audio cuando sea posible). Apagar cámaras y micrófonos cuando no estén en uso y elegir plataformas que prioricen la eficiencia energética.

Si bien algunas reuniones de la COP se han llevado a cabo de manera virtual, los países y organizaciones siguen prefiriendo que este evento se realice presencial porque agiliza muchas de las negociaciones complejas. Además, como lo demostró la COP16, un evento presencial genera más interés en la ciudadanía y en los medios de comunicación, permitiendo que un asunto tan relevante como el cuidado de la biodiversidad esté en boca de todos.

Lo que sí se podría garantizar es que las COP no sean un desperdicio de dinero, tiempo y contaminación. Que realmente se vean unos resultados tras las negociaciones. Lastimosamente, en las últimas COP sobre biodiversidad, llegar a un acuerdo sobre el tema de financiamiento para el cuidado del medio ambiente ha sido complejo. Y los países que se comprometen a llevar a cabo las metas ni siquiera crean un plan para lograrlo. Es por esto que realizar un evento como la COP16 genera más contaminación y deterioro de la biodiversidad si al final los países miembro no llegan a nada.

SAPO
DORADO

EXTINTO

AÑO
1989



PEZ ESPATULA
DEL RÍO YANGTSÉ

EXTINTO

AÑO
2003

TORTUGA
GIGANTE DE PINTA



EXTINTO

AÑO
2012

URO



EXTINTO

SIGLO
XVIII

SALTAMONTES
DEL VALLE CENTRAL



AÑO
1996

VIOLETA DE CRY



EXTINTO

AÑO
1927

OLIVO DE LA ISLA
DE GUADALUPE



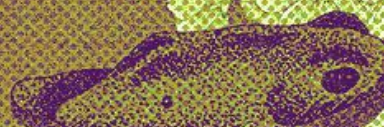
EXTINTO

FOSA GIGANTE



AÑO
1875

COMO VIO
RANA VENENOSA



Biodiversidad como publicidad empresarial

Por **Carol Tatiana Cadena Banguera**

La Zona Verde de la COP16, promocionada por el gobierno como un evento inclusivo y popular, se consolidó como un escaparate corporativo donde el discurso de tecnología e innovación sirvió más para el lavado de imagen empresarial que para la propuesta de soluciones ambientales reales. Bajo la promesa de un compromiso sostenible, las grandes industrias presentaron un relato edulcorado que buscaba aplacar las preocupaciones sobre la crisis climática, y aunque algunas comunidades tuvieron la oportunidad de participar en foros académicos y en la Zona Azul, muchas otras sólo pudieron alzar su voz en espacios alternativos, a pesar de que han sido afectadas por el deterioro ambiental causado por la operación de empresas en sus territorios.

Esta conferencia, más que de la gente, fue un escenario diseñado para la promoción de intereses corporativos, relegando a la sociedad al papel de consumidora pasiva de un mensaje empresarial cuidadosamente orquestado y olvidando los daños profundos provocados por estas mismas empresas.

En la Zona Verde de la COP, más de 500 empresas de diferente razón social y entidades estuvieron invitadas a participar. Entidades como la Asociación Nacional de Industriales, ANDI, lideraron paneles y charlas para hablar del trabajo de las empresas en el cuidado del medio ambiente.

El viernes 25 de octubre, se realizó un panel abierto los medios de comunicación y a la

población general, encabezado por la coordinadora de biodiversidad y desarrollo de la ANDI. Al finalizar el panel, se solicitó una entrevista para profundizar en los temas abordados, pero la coordinadora aseguró que no estaba autorizada para hablar sobre ciertos temas, como los ecocidios cometidos por varias empresas pertenecientes al comité ambiental minero energético de la ANDI. Entre los casos planteados se mencionaron casos devastadores como la responsabilidad de Cerro Matoso S.A. por los daños ambientales y físicos derivados de la explotación de níquel en Córdoba, el vertimiento de 500 toneladas de carbono al mar por parte de Drummond Ltda., y el derrame del pozo Lizama 158 por Ecopetrol, estatal afiliada a la ANDI.

En los planes presentados a la ciudadanía, que incluyen una nueva ruta de desarrollo tecnológico e innovador para cumplir con las metas del acuerdo Kunming-Montreal y la transición hacia un modelo de trabajo más sostenible, estos desastres están completamente ausentes. No hay garantías para una no repetición de los hechos. Por el contrario, a pocas cuerdas se gestó una manifestación por la reproducción de estos casos. Contradictorio pero realista.

Ese mismo día, a pocas cuerdas de la Cámara de Comercio, donde la ANDI dictaba el panel, en el Bulevar del Río se realizaba una protesta de líderes ambientalistas del municipio de Puerto Tejada, Cauca. Con pancartas de cartulina y un megáfono, los manifestantes denunciaban las graves afectaciones al ecosistema del



Muchas empresas llegaron a Puerto Tejada y zonas aledañas motivadas por la Ley Páez, que las eximió de pagar algunos impuestos, una ley que aún sigue vigente para ciertas empresas que cumplen con una serie de requisitos. Las industrias fueron convirtiendo estos ríos en vertederos de residuos químicos sintéticos y metales pesados, provocando un desastre ambiental y un grave deterioro del suministro de agua potable. Foto: 28 de octubre, 2024. Cop Alternativa, Universidad Unicatólica - Tatiana Cadena.

territorio, siendo el río Palo el más afectado por las compañías que operan en la zona.

Según la comunidad que protestaba y varios informes periodísticos, la empresa Propal, perteneciente a la organización Carvajal S.A. (afiliada a la ANDI), es responsable de descargar residuos líquidos industriales, lo que genera la mayor contaminación del río Palo.

La COP16, bajo el lema de “Paz Total”, se supone que intentaba promover iniciativas para poner fin a la guerra con la naturaleza. Como en toda guerra, hay actores principales, y en las conferencias, la distribución de responsabilidades sobre la explotación de recursos que genera daños a gran escala estuvo presente. Sin embargo, únicamente los grupos armados fueron culpabilizados.

Al medio ambiente lo destruyen, por una parte, los grupos armados y por otra, las empresas. Aquellos que tienen el auspicio del estado pueden arrasar con comunidades y ecosistemas sin pasar al paredón; por el contrario, tienen todas las plataformas para limpiar su imagen.

El gobierno del cambio habla de paz total,

mientras que el Estado permite una de las peores formas de violencia: la impunidad. La ANLA otorga licencias que afectan a ecosistemas sensibles, permitiendo que empresas que han devastado comunidades enteras, como las mencionadas, sigan operando en el país con concesiones para expandir sus actividades, imponiendo su propia ley sobre el territorio.

La diferenciación entre sectores a veces se diluye. En 2013, un juzgado penal condenó a 37 años y 11 meses de cárcel a un ex contratista de la empresa carbonífera Drummond como autor intelectual del asesinato de dos sindicalistas de esa multinacional estadounidense en 2001. El condenado, Jaime Blanco Maya, insistió en que la orden del asesinato provino de la cúpula de Drummond. Según el artículo de El Nuevo Herald del 10 de febrero de 2013, el juez ordenó a la Fiscalía investigar a Gary Drummond y a Augusto Jiménez.

En 2007, el Ministerio de Ambiente impuso una multa de 130 millones de pesos a American Port Company Inc., vinculada a las operaciones portuarias de Drummond Ltda., por exportar más carbón del permitido. Un año después, en 2008, la compañía fue sancionada nuevamente



En el contexto de la COP, el periódico El Espectador tituló: "Paz Total: ¿Cómo pagarán la deuda ambiental el Clan del Golfo, ELN y las disidencias?". Durante los paneles en los que participaron políticos, este tema se usó más para criticar al gobierno actual y hacer campaña política, que para abordar soluciones reales al problema ambiental. Foto: 24 de octubre, 2024. Universidad Javeriana, panel Democritica, jóvenes ambientalistas protestaron contra la gestión ambiental de Enrique Peñalosa en Bogotá. - Tatiana Cadena.

con una multa de 1.700 millones de pesos por construir corredores y vías sin contar con la licencia ambiental requerida.

¿Qué tan real es la innovación y la propaganda ecoamigable que ha absorbido la ciudadanía? La respuesta sigue siendo incierta. Según el informe de innovación y desarrollo tecnológico de la industria manufacturera en Colombia del Dane, publicado en 2020, la mayoría de las empresas del sector no están invirtiendo lo suficiente en investigación y desarrollo (I+D), lo que restringe su capacidad para generar nuevos productos o mejorar los existentes. ¿Hasta cuándo se le echará la culpa a las personas del común por la contaminación y deterioro ambiental, cuando son las industrias las que más deben hacerse responsables?



Foto 24 de octubre, 2024 - Tatiana Cadena



Muy bonito todo, pero siguen los saqueos

Por **Isabel Cristina Aguado Becerra**

La COP16, bajo la retórica de energía limpia y sustentabilidad, perpetúa en América Latina una forma de extractivismo verde impulsada por empresas extranjeras y apoyada por gobiernos locales, que prioriza los intereses del capital global sobre los derechos de las comunidades y la protección del medio ambiente.

Energías limpias, pero ¿a qué costo?

La COP16 se anuncia como un evento histórico para el cuidado y la recuperación de la biodiversidad, un hito en la transición hacia energías limpias y sustentables. Pero en el fondo, bajo la superficie de las buenas intenciones y los compromisos ambientales, se esconde una realidad mucho más cruda: América Latina no está viviendo una transición hacia la sostenibilidad, sino una nueva era de extractivismo disfrazado de verde.

Las empresas transnacionales, como Tesla, que busca garantizar el suministro de litio para baterías en Bolivia, y multinacionales europeas que operan en Chile, han fijado su atención en los recursos clave de la región. [Los gigantes-cos parques solares](#) en el desierto de Atacama, promovidos por empresas como Enel Green Power, [y la intensa explotación de litio](#) en el Salar de Uyuni (Bolivia), son presentados como pasos esenciales hacia un futuro libre de combustibles fósiles. Sin embargo, estos proyectos reproducen las mismas dinámicas históricas de explotación: comunidades locales, como los pueblos indígenas en Atacama, denuncian el uso intensivo de agua en un ecosistema árido, lo que compromete su subsistencia. En el altiplano boliviano, los campesinos temen la contaminación de acuíferos, mientras que las

ganancias del litio apenas se distribuyen en las regiones de extracción.



Salar de Uyuni patrimonio cultural y natural de Bolivia, en riesgo de perderse por efectos de las actividades extractivas de la explotación de Litio. Fotografía obtenida de: https://es.wikipedia.org/wiki/Salar_de_Uyuni

Los gobiernos de la región, en lugar de actuar como guardianes de sus recursos y ciudadanos, se han convertido en facilitadores de este nuevo extractivismo. En Brasil, bajo la retórica del desarrollo, vastas áreas de la Amazonía se han destinado a megaproyectos hidroeléctricos y mineros, desplazando comunidades indígenas como los [Mundurukú](#). En Cundinamarca (Colombia), la expansión de proyectos mineros ha resultado en conflictos socioambientales, mientras las empresas reciben exenciones fiscales y protección estatal.

¿Existen modelos alternativos?

Aunque predominan los ejemplos de greenwashing y extractivismo verde, es crucial recordar que existen precedentes de cooperación internacional exitosa en materia ambiental. Un caso paradigmático es [la recuperación de la capa de ozono](#). En las décadas de 1980 y 1990, las naciones lograron un consenso global para reducir el



El pueblo Mundurukú ha denunciado históricamente la minería ilegal en su territorio. Además, ha luchado incansablemente contra los proyectos hidroeléctricos que amenazan sus ríos sagrados y la biodiversidad de la Amazonía. Su resistencia es un símbolo de defensa del territorio y de los derechos indígenas frente a actividades extractivas destructivas. Fotografía obtenida de: <https://www.survival.es/noticias/12283>

uso de hidrofluorocarburos, sustancias clave en la erosión de la capa de ozono. Este esfuerzo, respaldado por el Protocolo de Montreal, logró revertir parcialmente el daño, y en 2024, el agujero en la capa de ozono alcanzó uno de sus tamaños más pequeños registrados. Este caso muestra que los acuerdos internacionales, cuando están basados en la equidad, el compromiso y el rigor científico, pueden generar impactos positivos a gran escala. Sin embargo, sigue sin ser suficiente.

En América Latina, existen ejemplos más pequeños pero significativos de desarrollo

sostenible. En Costa Rica, proyectos de energías renovables como la [Planta Hidroeléctrica Reventazón](#) han incluido estrategias para mitigar el impacto ambiental y beneficiar a comunidades locales mediante programas de educación y empleo. Aunque no son perfectos, estos casos ofrecen una visión de cómo es posible combinar el desarrollo energético con la justicia social y ambiental.

La COP16, futuramente 17, no debe ser únicamente un escaparate para compromisos ambientales superficiales. Por el contrario, debe transformarse en un espacio que permita replantear la transición energética desde un enfoque centrado en los derechos humanos, la equidad y la verdadera sostenibilidad. Esto requiere aprender de los errores y éxitos del pasado, promoviendo una mayor transparencia y responsabilidad en las acciones que impactan la biodiversidad. La energía limpia debe concebirse como un bien común, no como un recurso explotado para servir al capital global. América Latina solo podrá convertirse en un ejemplo de transición justa si las voces de la sociedad civil, las comunidades sabedoras y los tomadores de decisiones confluyen para dialogar y trabajar en conjunto hacia la protección efectiva de la biodiversidad.



Con la apertura de la planta hidroeléctrica Reventazón, la más grande de Centroamérica, el país reafirma su compromiso con la generación de energía 100% renovable. Ubicada en el río Reventazón, esta obra monumental ocupa 700 hectáreas y produce 305 megavatios, suficientes para abastecer a más de medio millón de hogares. Fotografía obtenida de: <https://eadic.com/blog/entrada/hidroelectrica-reventazon-la-central-hidroelectrica-mas-grande-de-centroamerica/>



Riesgos y balances: el difícil equilibrio entre inclusión, geopolítica y negocios

Por **Yeine Gabriela Paz Carvajal & Nicolás David Martínez Cárdenas**

La COP16 se presentó como un avance significativo en la gobernanza climática global y destacó la importancia de la biodiversidad y las energías limpias. Sin embargo, una mirada más detenida revela, que a pesar de los avances, persiste la exclusión de las comunidades étnicas locales en los procesos de toma de decisiones y en las soluciones propuestas para la enfrentar las crisis de biodiversidad y las crisis climáticas, inseparables unas de las otras. Este fenómeno no es nuevo, pero en esta edición de la COP16, celebrada en una región rica en diversidad cultural y ambiental, supone un fracaso estructural. Esta situación no se limita a los pueblos indígenas, sino que también se extiende a comunidades afrodescendientes y campesinas, cuya representación en la Zona Azul fue prácticamente nula.

Aunque se reconoció la necesidad de integrar el conocimiento ancestral y las prácticas sostenibles de las comunidades indígenas, estas ocuparon lugares relegados y menores, periféricos en las discusiones y decisiones. En su lugar, las políticas propuestas se centraron en enfoques tecnocráticos que favorecen a actores globales, priorizando las soluciones empresariales, corporativas y de las burocracias gubernamentales por sobre las que se basan en las capacidades y conocimientos locales. El riesgo no es solo ambiental, sino también político. Ignorar las voces y experiencias de las comunidades locales perpetúa un modelo de gobernanza extractivista

que prioriza la sostenibilidad como retórica, sin un compromiso real con la justicia ambiental. Un logro importante, que las [comunidades indígenas y locales](#) se conviertan en un órgano que asesora permanentemente las negociaciones, así como que se incluya explícitamente en los textos a los [afrodescendientes](#) como custodios de la naturaleza, es un paso importante en la dirección correcta.

A pesar de los avances logrados en términos de participación durante la COP16, su presencia en los espacios de toma de decisiones sigue siendo insuficiente y desequilibrada.

Brasil y Colombia lideraron esta iniciativa que se encontró con la resistencia inicial de algunos países africanos y la Unión Europea. La última era una petición que elevaron Brasil y Colombia y que, a pesar de encontrar oposición de los países africanos y la Unión Europea, Francia Márquez, vicepresidenta de Colombia, explicó en rueda de prensa por qué era esencial que se incluyera a los pueblos afrodescendientes en los textos del convenio. Se trata de conseguir, insistió, que “nuestro conocimiento se pueda poner como instrumento en el marco”. Varios países africanos sugirieron que esta mención legítima y prolonga la herencia colonial europea una de cuyas consecuencias más importantes es la diáspora africana derivada del comercio atlántico de más de 10 millones de esclavos negros entre el siglo XVI y el siglo XIX.

La presidenta del Foro Permanente sobre los Afrodescendientes de la ONU, June Soomer, exponía en un informe de [El País](#) de España, del 25 de octubre de 2024, por qué era tan importante el reconocimiento del papel de las comunidades afrodescendientes en las futuras COP sobre diversidad biológica. Explicaba que aunque el sistema de Naciones Unidas reconoce el término afrodescendiente, el desafío ahora consiste en transformar en reconocimiento efectivo y colectiva esa condición, lo que ha supuesto la oposición y el rechazo de algunos países. “Muchos países, y no sólo africanos, no nos reconocen en colectivo (...) Porque si nos reconocen como pueblo, también reconocen el daño colectivo que se nos ha hecho (...) Si lo conseguimos en esta COP, no se imaginan la importancia histórica que tendrá, porque nos devolverá la dignidad que nos merecemos como pueblo”.

Por eso hubo aplausos, llanto y una atronadora celebración con la aprobación del órgano subsidiario que reconoce a los pueblos afrodescendientes en las [futuras conferencias](#).

Pero este tipo de disputas y tensiones revelan la complejidad de las negociaciones que se desencadenan y desencadenarán en esta y futuras COP sobre diversidad biológica.

Bernadette Fischler Hooper, directora de Incidencia Internacional de WWF-Reino Unido declaró al respecto en una nota de [WWF](#): “La discordia entre los países donantes y los países en desarrollo poco antes de la suspensión de la reunión lamentablemente no es sorprendente, pero sí decepcionante. Los países llevan años divididos y no han logrado encontrar una solución que funcione para todos. Sin embargo, esperar más para tomar la tan necesaria decisión sobre el fondo dedicado al Convenio de Diversidad Biológica amenaza el cumplimiento de los objetivos de naturaleza para 2030”.

Para suplir estas carencias es necesario un cambio radical a escala mundial, nacional y local para que la financiación fluya en la dirección correcta y, en lugar de dañar el planeta, lo sane.

La financiación verde se aborda movilizandofondos para la conservación y creando nuevas soluciones financieras que involucren tanto al sector público como privado, a través de fondos, bonos y seguros centrados en la conservación, además de inversiones a largo plazo en negocios sostenibles, mientras se alinean los sistemas financieros con los objetivos de biodiversidad, clima y desarrollo sostenible. Se trata de balancear y conectar fuerzas y dinámicas contradictorias e incluso opuestas. Finanzas y protección ambiental. Ánimo de lucro y recuperación ambiental. Inclusión y riqueza. Y no es seguro que eso pueda hacerse sin transformar el funcionamiento de muchos gobiernos, corporaciones y sistemas financieros.

El ‘[Fondo de Cali](#)’, que establece que las empresas que utilizan Información de Secuencia Digital (DSI) de recursos genéticos de biodiversidad en sus productos deben pagar una parte de sus ganancias o ingresos al fondo, es un ejemplo del tipo de maniobras de equilibrista que se requieren para alcanzar estos frágiles balances.. Si bien aún se están ultimando los detalles del desembolso, se acordó que el 50% del fondo se asignará a los pueblos indígenas y las comunidades locales, ya sea directamente o a través de los gobiernos. Sin embargo, no se trata de un acuerdo vinculante y sus resultados dependerán de la buena voluntad de las empresas, gobiernos y corporaciones biotecnológicas.

En el ya mencionado reporte de [WWF](#), Kirsten Schuijt, directora General de WWF Internacional, señaló que “el nuevo ‘Fondo de Cali’, aunque imperfecto y con muchos detalles aún por pulir, es un importante paso adelante. Garantiza que las empresas que se benefician de la naturaleza contribuyan de manera justa a la conservación de la biodiversidad y dirige fondos críticos a las personas y lugares que más los necesitan”.

Para garantizar un planeta habitable y próspero es esencial reorientar la financiación, apartándola de actividades extractivas y dirigiéndola hacia modelos de negocio y actividades que contribuyan a los objetivos mundiales de

naturaleza, clima y desarrollo sostenible.

La elección de Armenia como país anfitrión de la 17.^a Conferencia de las Partes (COP17), programada para 2026, supone un reconocimiento significativo a los avances ambientales de la nación. Este anuncio llega tras la destacada participación de Armenia en el Segmento de Alto Nivel de la COP16, donde se discutió la viabilidad de convertir los avances técnicos realizados por los diferentes equipos de negociación en políticas determinantes para el futuro de la biodiversidad y la prevención del cambio climático.

El país euroasiático ha demostrado su compromiso con la protección ambiental a través de iniciativas como la creación de áreas protegidas para conservar su rica biodiversidad, incluida la reserva natural de Khosrov, una de las más antiguas del mundo, establecida hace más de 1,700 años. Además, Armenia ha implementado políticas de energía renovable, como la promoción de la energía solar, que se ha convertido en un pilar clave en su estrategia para reducir las emisiones de carbono. Estos esfuerzos no solo fortalecen su posición en el escenario internacional, sino que también ofrecen un modelo inspirador para integrar las necesidades locales y globales en la lucha contra el cambio climático.

El presidente de Armenia, Vahang Khachaturyan, no solo hizo parte de los 8 representantes de diferentes naciones que respondieron al llamado por parte de la COP para discutir el futuro de la biodiversidad, sino que también dejó clara su determinación por liderar iniciativas innovadoras en la lucha contra el cambio climático, a través de la adopción de políticas de reducción de emisiones, energías renovables y gestión sostenible, destacándose como un modelo en la lucha contra el cambio climático y en el diálogo global sobre soluciones ambientales.

Armenia, al ser un país con una rica herencia cultural y ecológica, tiene la oportunidad de integrar los saberes ancestrales de sus propias comunidades y de los pueblos cercanos, como los

kurdos y otras minorías, en los procesos de toma de decisiones. Esto podría inspirar una mayor integración de las comunidades étnicas locales en los foros internacionales. Además, Armenia podría actuar como puente entre las economías en desarrollo y los países donantes, buscando soluciones más equilibradas y justas en términos de financiación para la conservación y la sostenibilidad.

Pero los buenos deseos de Armenia no son suficientes, y mucho menos cuando esta pequeña nación de poco menos de 3 millones de habitantes depende estrechamente de Rusia y hace parte de [entramados geopolíticos que limitan sus márgenes de maniobra](#).

No debemos olvidar que las guerras y las tensiones geopolíticas también definen el destino de la diversidad biológica del planeta.



¿Podemos hablar de paz ambiental?

Por **Andrés Felipe Salinas Corrales**

Tras la emoción de la COP16 no quedan más que preguntas. Una es: ¿es posible lograr la paz con la naturaleza en nuestro país? Durante casi dos semanas se habló de la naturaleza como sujeto de derecho. Y se habló de paz con la naturaleza en tanto, como sujeto, ha sido víctima del conflicto. Un conflicto que no es solo sociopolítico, económico, ideológico: la base de nuestro conflicto es la lucha por el dominio y posesión de la tierra. Es un conflicto ambiental complejo.

Colombia posee una extensión de tierras de 114 millones de hectáreas. Según [un estudio](#) del Instituto Geográfico Agustín Codazzi (IGAC), de esos 114 millones, **los predios rurales privados en frontera agrícola con destino agropecuario** corresponden a poco más de 37 millones de hectáreas. Y de esos 37 millones de hectáreas, solo 5,3 millones son utilizados para siembra. Sin embargo, aquí viene lo inquietante: el 1% de los propietarios más acaudalados son dueños del 46.1% de esa tierra aprovechada.

Uno de los parámetros empleados en este estudio fue el coeficiente Gini. Se usa para medir la desigualdad, en este caso, en la distribución de la propiedad predial; funciona en un rango del 0 (igualdad perfecta) al 1 (desigualdad total). La cifra registrada para esta categoría fue 0,87. Más allá de lo agro, refiriéndonos a la pura tenencia de tierras por particulares, **la cifra es de 0.89**. Esto indica que Colombia es uno de los países más desiguales del mundo respecto a la tenencia de tierras.

La lucha por la distribución de la tierra, entre un sinfín de horrores, ha dado desplazamiento.

La lucha por la distribución de la tierra, entre un sinfín de horrores, ha producido desplazamiento. [“El Gobierno de Colombia reporta que 8.578.124 personas han sido incluidas en el Registro Único de Víctimas por eventos de desplazamiento forzado ocurridos hasta el 31 de diciembre de 2023”](#). Para la misma fecha, más de cinco millones de personas se mantienen en esa condición. Algunas de las principales regiones emisoras de población desplazada son Nariño, Valle del Cauca, Chocó —las cuales, casualmente, alcanzan un coeficiente Gini superior a 0.9 en cuanto a la distribución de la propiedad predial—.

Debemos tener en cuenta, como indica [un informe](#) de Oxfam Colombia (OCO), que “todos los conflictos con actores del sector rural son por la tierra”. Las organizaciones campesinas, las comunidades indígenas, afros, rom, raizales, palenqueras, son atravesadas y doblegadas por el interés que hay sobre la tierra. En Colombia no va a existir paz con la naturaleza si no se reconoce a aquellos pequeños propietarios y pobladores como pilares para el sostenimiento de los territorios.

No todo es guerra armada ni producto de ella. Pensemos el conflicto con otra cara, algo distante —no demasiado— del terror sanguinario de las armas: el modelo agroindustrial. [«La agricultura es responsable de alrededor de un tercio del total de las emisiones de gases de efecto invernadero \(GEI\), aportando más al cambio climático que la electricidad mundial y la producción de calor»](#). La tierra, antes que ser la fuente de nuestros alimentos, es la base fundamental de la preservación del carbono y el agua del planeta. Pensar la tierra



Peñas Blancas. Por: Andrés Salinas

únicamente en función de los alimentos es hacer la vista gorda. La agricultura es una de las principales causantes del cambio climático y la degradación de las tierras. Modifica el entorno; amenaza las comunidades biológicas propias del entorno. Como ocurrió con la [palma de aceite en el Pacífico](#), que fue vendida como panacea y terminó siendo causante de enfermedad para el chontaduro, cultivo nativo de la región. Es decir, la agricultura, al menos la agricultura extensiva, es otro vehículo para la extinción y el desplazamiento.

El modelo agroindustrial promovido por el ideal occidental de “civilización” hace de las ciudades unas garrapatas del campo.

Colombia, por su riqueza biodiversa, es uno de los países más vulnerables al cambio climático. Actualmente es posible restaurar el clima parcialmente, restaurar los bosques afectados, proteger los glaciares, pero eso no va a ocurrir si los modelos de consumo y producción de alimentos siguen inalterados.

Ahora, la intención no es satanizar la

agricultura: hay que comer. El hombre es hombre por su capacidad de intervenir y utilizar a su favor la biodiversidad disponible. Pero un uso inconsciente no le deja más que problemas al hombre. Los sumerios, aquella próspera civilización que produjo la rueda, cayeron en desgracia cuando, por su mismo ingenio, utilizaron técnicas de irrigación que salinizaron los suelos. ¿Quiere ver morir un suelo? Añádale sal. ¿Quiere modificar el clima? Destruya los suelos. Esta ecuación se propone como una de las razones de la decadencia de los primeros mesopotámicos. Al parecer no hemos tenido suficiente con las lecciones de la Historia.

Los campesinos y los pobladores son la base de la salud de los suelos. Un campesino, por ejemplo, es un gestor de la tierra; posee un vínculo tradicional con ésta. Eso quiere decir que no es un simple habitante, como se puede pensar ingenuamente: es parte de un complejo sistema ecosistémico que sin él no funciona como debiese funcionar. Por absurdo que parezca, no ha habido reforma que constate aquello que es tan evidente.

Señala el informe de la OCO: “Han sido varios los documentos jurídicos sobre reformas agrarias y políticas de tierras durante el siglo XX y lo que llevamos del siglo XXI. Documentos y lineamientos que han moldeado un país ausente del sector rural: las reformas agrarias llevan en su legislación la discontinuidad de la aplicación. Cada diez años después del intento de transformación de la estructura agraria aparece una contrarreforma que avala los poderes consolidados por el statu quo”.

Se trata de un cóctel elaborado a base de corrupción y complicidad, de actores legales (empresas agroindustriales, terratenientes) e ilegales (actores armados) que hacen y deshacen con la discreta y negada bendición del Estado.

El desplazamiento es un problema no solo social, sino también ambiental. La posible solución a este respecto se desplaza del territorio junto con sus comunidades, dejando la tierra postrada ante un modelo cuyo único interés es extraer valor rápido y a toda costa. Va más allá de la agricultura; es la codicia por la tierra. La ganadería extensiva, que convierte bosques en pastizales (en regiones como la Amazonía, hasta dos terceras partes de la tierra deforestada se relacionan con el pastoreo). La minería ilegal, que libera sustancias tóxicas bioacumulables como el metilmercurio, dejándole vía libre para que ingrese a la flora, la fauna y al ciclo del agua, trayéndonos futuras pero prontas lluvias de mercurio. Los cultivos ilícitos, con sus más de 250 mil hectáreas en el país, concentradas mayormente en Norte de Santander, Putumayo, Nariño, Cauca, que erradican ecosistemas claves. No se puede hacer paz con la naturaleza si se la desintegra, se la sobrecarga, se la deja huérfana en manos de la usura.



Inírida: el símbolo de lo que no fue

Por **María Paula Rodríguez Hurtado**

A la sombra de los Cerros de Mavecure, la fina arena blanca de las sabanas del Guainía da vida a la flor que lleva el nombre del municipio del que es endémica: Inírida. En esta zona convergen las condiciones menos favorables: ausencia de nutrientes, bajos índices de fertilidad, altas concentraciones de aluminio, veranos e inviernos que casi siempre se traducen en incendios e inundaciones. Y, aun así, germina, perdura, su forma no cambia incluso después de la muerte. La Flor de Inírida está cargada de significados. Proviene de las lágrimas de la Princesa Densikoira, según cuenta una leyenda de la comunidad indígena Puinave; es izada con orgullo en el escudo y la bandera del municipio, mencionada en la primera estrofa de su himno. Es historia, es resiliencia, es eternidad. A principios de este año, el Ministerio de Ambiente la escogió también como logo de la COP16 para representar la Paz con la naturaleza. Al igual que las Flores Eternas persisten en un suelo hostil, este lema intenta florecer en un terreno de contradicciones. Intenta ser perenne como ellas. Pero, aunque es repetido hasta el cansancio, no es tan firme: sus raíces perecen bajo la falta de fundamentos y de acciones reales. No es posible hablar de Paz con la naturaleza, cuando en la COP16 no se hicieron esfuerzos directos que abordaran las guerras y los conflictos armados, a pesar de su amplio impacto en el deterioro de la diversidad biológica del planeta.

La falta de acciones en esta cumbre en específico tiene una base: la guerra no está tematizada en el Marco Global Kunming-Montreal, sobre el que se tenía que trabajar. Si se estiran un poco las [metas 14 y 22](#), podría incluirse en ellas los conflictos armados. Estas se enfocan en la inclusión de la biodiversidad y de las

comunidades étnicas en la toma de decisiones de todos los niveles —entre los cuales, se podría asumir, están implícitamente los antes mencionados—. Sin embargo, no se puede trabajar en ninguna problemática si simplemente se asume como un valor agregado. Esto se puede ejemplificar con la situación de los migrantes venezolanos en el país. La marginalización en términos de vivienda, la precarización laboral y de salud, la criminalización de estos grupos son consecuencias del clasismo y la xenofobia estructural de una sociedad que considera a ciertos grupos como inferiores. Ignorar esto a la hora de crear políticas públicas sobre migración es como poner curas sobre un hueso roto: inútil. De la misma manera, al desconocer el conflicto armado en el Marco Global, cualquier intento de proteger la biodiversidad, de confrontar sus consecuencias directas en el medio ambiente queda incompleto.

A pesar de que con motivo de la COP16 se invita a los Estados y a las personas a firmar la [Coalición para la Paz con la Naturaleza](#), una iniciativa del Gobierno colombiano que, casi al final, menciona el papel de la construcción de paz para el desarrollo y la protección de la naturaleza, esta parece otra de esas peticiones que circulan en las redes sociales. Sin un plan de acción concreto, sin propuestas reales, termina siendo otra pieza de una proclama ambientalista vacía. Lo anterior no es exclusivo de la COP16. La cumbre de biodiversidad es, más bien, la que lo hizo más visible porque puso a la naturaleza en el foco de atención. El gobierno de Gustavo Petro ha intentado establecerse como un gobierno ambientalista. Desde su posicionamiento se promulgaron propuestas centradas en el medio ambiente y el Plan de

Desarrollo 2022-2026 es considerado innovador por su enfoque ambiental. Pero del dicho al hecho hay, en este caso, más de un par de kilómetros. En un [balance publicado por Vorágine](#) en abril, se expone que de las 25 promesas medioambientales que hizo el mandatario, solo se habían logrado avances concretos en ocho de ellas hasta el momento. A ese ritmo, dicen, es casi imposible que se cumplan en el casi año y medio que queda de gobierno —lo que se traduce en limitados resultados en términos de protección del medio ambiente—. Aún más teniendo en cuenta las tensiones políticas, económicas y sociales que están siempre en confluencia.

Un ejemplo de estas contradicciones es la intención de crear una base militar en el Parque Nacional Natural Isla Gorgona, un plan que viene en marcha desde 2015 y que sería financiado con una inversión de 12 millones de dólares por parte de Estados Unidos. Este valor equivaldría al costo de reforestación de un área similar a 1,870 campos de fútbol. Recientemente, la Corte Constitucional [revocó el fallo](#) que buscaba que se hiciera una Consulta Popular que incluyera a los ciudadanos de Guapi Abajo en la decisión, al considerar que no se presentan daños para la comunidad ni para la naturaleza. Sin embargo, los científicos discrepan. “El muelle afectaría la movilidad de las ballenas que, con el aumento del tráfico marítimo, podrían chocar con las embarcaciones; las tortugas migrarían; los murciélagos, aves y otras especies, serían afectados por las emisiones electromagnéticas del radar; el suministro constante de combustibles a los barcos deja caer gotas al agua, que con el sol se convierten en sustancia tóxica”, dijeron en una Audiencia Pública Laura Benítez y Gina Jiménez, biólogas integrantes del Colectivo Unidos por Gorgona. Adicionalmente, se menciona que se afectaría el lecho marino y que habría riesgo de derrame de los 5.000 galones de combustible que serían almacenados.

Aunque pasado por alto algunas veces, no es un secreto: la industria militar contribuye en gran medida al deterioro ambiental. Este impacto

trasciende al hecho en sí; la guerra son un pasado, un presente y un futuro que se entremezclan. Desde el entrenamiento se generan emisiones, se modifican los hábitats terrestres y marinos, se produce contaminación química y acústica por el uso de armas y explosivos. Por ejemplo, [El Pentágono](#) por sí solo consume más petróleo que países como Portugal o Suecia y ha emitido 1.200 millones de toneladas métricas de gases de efecto invernadero desde 2001. Si eso es lo que genera solo un departamento de defensa, ¿cuál es la magnitud de las emisiones globales? Pero no es solo el impacto ambiental lo que preocupa. Según [Our World In Data](#), en 2023 el gasto militar en todo el mundo fue de 2,390,000 millones de dólares (que incluyen personal militar y civil, operación y mantenimiento, adquisiciones, investigación y desarrollo militar, infraestructura y asistencia). Con todo ese dinero se podría lanzar un cohete Falcon 9 —cuyo valor de lanzamiento es de 62 millones de dólares aproximadamente— cada día durante más de 105 años. Pero aterricemos la cifra a lo que nos interesa. El Banco Mundial ha calculado que para la protección de la biodiversidad del mundo se requieren 700 mil millones de dólares anuales. Es decir, si el gasto militar de un solo año se redirigiera, se podría asegurar la preservación de ecosistemas esenciales durante más de tres años consecutivos.

Lo anterior se manifestó, en menor medida, en la organización de la COP16. Faltando algunos meses para que iniciara la Cumbre, las disidencias de las FARC amenazaron el evento. “La COP16 fracasará aunque militaricen con gringos la ciudad”, dijeron a través de X. Aunque después se retractaron, la sensación de inseguridad persistió. La seguridad del evento incluyó la llegada de 4.000 policías adicionales (además de los 6.000 que ya había en la ciudad) y 1.600 soldados. Además, estuvieron “en funcionamiento 1.540 cámaras de seguridad, 12 drones y tres equipos de operaciones especiales SWAT, conformados por 120 policías que vigilaban la ciudad las 24 horas del día durante el desarrollo del evento”, de acuerdo con lo publicado en el portal oficial de la COP16. El gasto oficial en seguridad no se conoce. Sin embargo, la

[Alcaldía de Cali](#) estima que se hizo una inversión de más de 40 mil millones de pesos solo en mantenimiento y renovación del parque automotor de las agencias de seguridad. Esto incluye nuevos vehículos, motocicletas y una lancha policial para patrullar el Río Cauca.

Entonces, ¿cómo se puede hablar de paz con la naturaleza cuando los esfuerzos económicos están más enfocados en la guerra que en la protección del medio ambiente? ¿Hay paz con la naturaleza en la militarización de áreas protegidas, en la violencia contra los líderes y lideresas ambientales, en la desconexión con las comunidades étnicas, en la falta de acciones concretas?

Por ahora, la Flor de Inírida toma, bajo sus duros pétalos rojizos y blancos, un significado diferente: ser símbolo de lo que no fue.



El progreso sin recursos no existe

Por **Stefanny Dayana Daza Salazar**

Ninguno de los acuerdos históricos que se firmaron durante la COP16, por más ilusorios que sean, van a representar un cambio significativo en la situación ambiental actual del mundo, hasta que se esclarezca la estrategia económica de biodiversidad. Sin fondos de protección y expansión de la biodiversidad no hay avances reales.

Asimetrías del poder en la conservación: del norte global a la periferia local

La Conferencia de las Partes, en su misión por reunir 196 países para establecer una hoja de ruta en cuanto a las acciones que se deben tomar para inmovilizar los efectos negativos en el medio ambiente, se ha encontrado con una gran paradoja. Mientras que la mayor parte de la biodiversidad terrestre se concentra en los países en desarrollo, especialmente en las regiones tropicales y subtropicales, los recursos financieros necesarios para su conservación se encuentran principalmente en los países desarrollados del norte global.

Esta asimetría no solo se presenta a nivel internacional, sino que se reproduce dentro de los propios países biodiversos: los centros urbanos concentran el poder económico y de decisión, mientras que las periferias rurales, poseedoras reales de la biodiversidad, carecen de poder efectivo sobre sus recursos. Lo cual establece una dependencia preocupante, porque, mientras los guardianes y encargados de la conservación esperan recursos para la protección integral del medio ambiente, los centros que concentran el poder no dejan de pensar en la Biodiversidad como un capital económico

fuerte. Su interés radica en invertir, no en donar.

La COP15, en lugar de garantizar que las actividades industriales y financieras se regularan para evitar el continuo deterioro del planeta, promovió mecanismos de mercado financiero que transforman la crisis de la biodiversidad en otra oportunidad de negocio. Adicional a esto, la Unión Europea está liderando iniciativas como “Beyond GDP”, o “Más allá del Producto Interno Bruto” por su traducción en español, que intenta desarrollar otros parámetros para contabilizar la prosperidad y el bienestar, entre ellos la sostenibilidad ambiental. Naciones Unidas y el gobierno de Estados Unidos están trabajando en propuestas del mismo estilo, según un artículo de [Forbes Colombia](#).

Los países que tienen la economía para la conservación, no poseen gran diversidad y su estructura capitalista no deja de funcionar ante la crisis que estamos atravesando. La biodiversidad ya está siendo estudiada para darle un valor económico que entre a jugar en las ecuaciones industriales, por lo que los acuerdos de preservación y protección no son una buena oferta si no presentan la rentabilidad del eufemismo denominado “Negocio verde”.

Se aplaza la corrección del uso de los recursos en los fondos

Colombia presentó como propuesta la creación de un fondo, tras la necesidad que surgió del rechazo al Fondo Mundial para el Medio Ambiente (GEF, por sus siglas en inglés) por parte de las organizaciones de pueblos indígenas, los grupos comunitarios y las ONG. Ellos han

insistido repetidamente en que los grandes proyectos de conservación del GEF han sido verticalistas y socavan los derechos, los medios de vida y la seguridad de la tenencia de la tierra, afectando pueblos y comunidades tradicionales. Además, van en contra del objetivo de creación de este fondo, en el año 1991: atender las necesidades de los países menos adelantados a la hora de la preparación e implementación de sus Programas de Acción Nacional de Adaptación.

Un informe preparado para la [Tercera Asamblea del GEF](#), en 2006, identificó varias deficiencias en sus proyectos de conservación de la biodiversidad, como la falta de atención a los riesgos de pobreza y los impactos sociales, la exclusión de cuestiones de derechos fundamentales como la tenencia de la tierra, la escasa participación de pueblos indígenas y comunidades locales en el diseño de proyectos, el empobrecimiento de comunidades debido a las intervenciones y la desvalorización del conocimiento tradicional.

Potencias como Canadá y la Unión Europea decidieron no aportar, ni aprobar la creación del nuevo fondo. Una de las justificaciones para su negación fue la desconfianza en el quórum, por lo que solicitaron su verificación. Pero la COP16 terminó y esta conversación se aplazó, dejando el financiamiento en ideas sin aterrizar, y a las comunidades sin recursos, ni participaciones justas para proyectos de cuidado y preservación.

1. La voluntad empresarial decide el futuro de la biodiversidad

El “Fondo de Cali” surgió en la COP16 como un fondo que recoge los recursos producto de aportes proporcionados por las empresas que hacen y harán uso de los recursos genéticos de plantas y animales que son utilizados para la producción con carácter comercial. Su objetivo es asegurar que los beneficios del DSI (información de secuencia digital) sean compartidos de manera equitativa con las personas que viven en los territorios que cultivan los recursos. La contribución deberá ser del 1% de sus

beneficios o el 0,1% de sus ingresos, empresas de varios sectores como la cosmética y la farmacéutica entran aquí. Sin embargo, Las Partes acordaron que todo aporte es voluntario. Ante la crisis biodiversa que estamos afrontando, ¿será la voluntad un factor de extrema confianza? Un estudio realizado por la [WWF](#), reveló que la velocidad y la escala del impacto negativo de las actividades humanas en la naturaleza se manifiesta en el descenso del 68% (promedio) en la abundancia poblacional de mamíferos, reptiles, aves, peces y anfibios de todo el mundo, por lo que no tenemos tiempo. La situación exige medidas drásticas, y la voluntad no es una de ellas.

2. La corrupción

“La corrupción se lleva más del 5% del PIB mundial. De los aproximadamente 13 billones de dólares de gasto público mundial, hasta el 25% se pierde a causa de la corrupción”, afirmó la presidenta del Consejo Económico y Social de la ONU, Lachezara Stoeva, durante un encuentro para “aprovechar el poder transformador del Objetivo de Desarrollo Sostenible número 16”, que busca promover sociedades justas, pacíficas e inclusivas.

Los índices de corrupción en Latinoamérica son elevados, y altos porcentajes corresponden a los sectores de administración y política. El [IPC](#), un recurso comúnmente utilizado para informar sobre la corrupción, clasifica a los países entre 0 y 100 en función de los niveles percibidos de corrupción en el sector público, donde 0 representa la corrupción extrema y 100 la ausencia total de corrupción, la puntuación media de América Latina es de 41,3. Brasil, uno de los países con mayor biodiversidad, obtuvo 36 puntos. La situación es alarmante, el virus de la corrupción lleva años infestando a los países subdesarrollados, impidiendo progresar y liderar acuerdos que necesitan costes financieros y, ¿quién asegura que los acuerdos de Biodiversidad serán la excepción?



Foto: Julian González

Compromisos rotos: el costo de la inacción en la COP

Por **Salomé Andrea Mizrachi Medina**

A finales de 2022, durante la COP15, en Montreal, se pactó el innovador [Marco Global de Biodiversidad](#) para detener el deterioro de la naturaleza, que estableció 23 objetivos que los países deben alcanzar para 2030. Para cumplirlos, se estima que se necesita una suma de 700 mil millones de dólares por año, cifra proveniente de [un informe](#) publicado en 2020 por la Universidad de Cornell, junto a Nature Conservancy y el Instituto Paulson. El informe estimó que los países y las empresas gastan alrededor de 133 mil millones de dólares al año en proteger los animales y lugares silvestres. Sin embargo, para salvaguardar verdaderamente los ecosistemas, se necesitará gastar más de 844 mil millones de dólares al año. Redondeando, el resultado de la brecha es de 700 mil millones de dólares al año.

Este plan para salvar la naturaleza estableció cuatro formas principales para cerrar la brecha de financiación. La primera es aumentar el dinero que los países ricos y los filántropos dan o prestan a las naciones más pobres para la conservación, ya sea directamente o a través de grandes bancos de desarrollo como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial. Esto se debe a que muchos países de bajos ingresos, como los de África Central, poseen gran parte de la vida animal y vegetal del mundo, pero a menudo carecen de los recursos para protegerla, mientras que las industrias que amenazan esa abundancia natural, como la minería, son impulsadas por naciones ricas. Debido a esto, los países en desarrollo consideran que es justo que las economías más estables

ayuden a pagar la factura de la conservación.

No se trata de que los países desarrollados no hayan cumplido su parte del trato, pues su ayuda para la conservación alcanzó los 15.400 millones de dólares en 2022, según la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), lo que representa un aumento con respecto a 2021, cuando se alcanzaron 11.100 millones de dólares. Sin embargo, la OCDE también muestra que, si bien la financiación general para la biodiversidad aumentó, [la cantidad destinada al objetivo principal de abordar la pérdida de biodiversidad disminuyó](#), pasando de 4.600 millones de dólares en 2015 a 3.800 millones de dólares en 2022.

Aunque los aportes hechos por los países ricos se ven prometedores a primera vista, la magnitud de la pérdida de biodiversidad en el sur global requerirá casi con certeza un aumento en la financiación con el pasar de los años, según expresa Brian O'Donnell, líder grupo ambientalista Campaign for Nature. A esto se le suma que gran parte de esa ayuda es en forma de préstamos, lo cual es problemático porque se traduciría en un aumento de la deuda ya existente en los países que conforman este sur global.

No se trata de quien aporta más capital, pues las metas se cumplen sumando los esfuerzos de todas las naciones, y no se puede avanzar sin la cooperación de todos. Esto se vio reflejado durante la COP16 cuando se planteó la creación de un fondo para la naturaleza fuera de la

META DE AICHI PARA LA DIVERSIDAD BIOLÓGICA

EVALUACIÓN DE LOS AVANCES

RESUMEN DE LOS AVANCES



Para 2020, se respetan los conocimientos, las innovaciones y las prácticas tradicionales de las comunidades indígenas y locales pertinentes para la conservación y la utilización sostenible de la diversidad biológica, y su uso consuetudinario de los recursos biológicos (1), sujeto a la legislación nacional y a las obligaciones internacionales pertinentes, y se integran plenamente (2) y reflejan en la aplicación del Convenio con la participación plena y efectiva (3) de las comunidades indígenas y locales en todos los niveles pertinentes.



Se ha registrado un aumento en el reconocimiento del valor de los conocimientos tradicionales y la utilización consuetudinaria sostenible, tanto en foros mundiales de políticas como en la comunidad científica. Sin embargo, a pesar de los progresos en algunos países, hay poca información que indique que se han respetado ampliamente los conocimientos tradicionales y la utilización consuetudinaria sostenible o reflejado en la legislación nacional relativa a la aplicación del Convenio, o que dé cuenta del grado en que están participando efectivamente los pueblos indígenas y las comunidades locales en los procesos relacionados. **La meta no se ha logrado** (nivel de confianza bajo).

El amarillo representa que se han logrado avances para lograr el elemento, pero que no se lo ha alcanzado.

supervisión del Fondo Mundial para el Medio Ambiente (GEF) para ayudar a las naciones más pobres a restaurar sus entornos naturales agotados, pero las conversaciones fueron suspendidas después de que países desarrollados, entre ellos la Unión Europea, Japón y Canadá, bloquearan la propuesta.

Esto explica los resultados de la década pasada respecto a las [20 Metas de Aichi para la Diversidad Biológica](#), pues no se logró ninguna. Además, las metas planteadas en el Acuerdo de Kunming-Montreal son todavía más ambiciosas: donde las Aichi esperaban proteger el 17% de las áreas terrestres y de aguas continentales del desarrollo humano, las Kunming-Montreal proponen conservar un 30% del planeta para el 2030. ¿Si no fue posible antes, lo es ahora?

El asunto es que las metas planteadas durante las Conferencias de las Partes se abandonan al pasar las dos semanas que dura el evento. Es así que de 195 países, solo 25 entregaron sus planes para lograr los objetivos planteados en Montreal, la tarea que se dejó en 2022 para este año.

En definitiva, el desafío no radica solo en la carencia de recursos financieros, sino en la insuficiencia de voluntad política para materializar los compromisos adquiridos. Las cifras evidencian que los fondos necesarios para salvar la biodiversidad global existen y que incluso han incrementado los aportes en conservación por parte de economías más estables. Sin embargo,

la falta de implementación y el abandono de metas tras las reuniones de alto nivel, como lo demuestra el fracaso de las Metas de Aichi y el lento progreso en el marco Kunming-Montreal, subrayan una preocupante desconexión entre las promesas internacionales y las acciones concretas. Si no se rompe este ciclo de inercia política, las ambiciosas metas de conservar el 30% del planeta para 2030 corren el riesgo de convertirse en un eco vacío, incapaz de revertir la crisis ambiental que se agrava año tras año.



La pata coja

Por **Juan Salvador Mendieta Herrera**

La burocracia pretende organizar actividades para lograr una gestión de los recursos o la correcta implementación de leyes; sin embargo, termina ralentizando cualquier proceso, hasta acabar con vidas producto de la negligencia. La falta de quórum como causa del desacuerdo en el financiamiento para la biodiversidad demuestra el primer tambaleo de la burocracia frente a los retos de financiamiento resultantes de la COP16.

Es inminente que, a día de hoy, estamos enfrentando el momento más crítico como civilización: la lucha contra el cambio climático y la conservación de la biodiversidad para la preservación de la vida en el planeta. *No es peor que el tiempo pase, sino que nos lleve por delante*, dicen los que ayer fueron jóvenes. Con justa razón hay que evitar que el tiempo nos lleve y no haber tomado las riendas, actuar pronto; en realidad, ser eficientes. No se habla de correr con los compromisos para el trabajo o la inminente producción en masa de las industrias, se habla de la necesidad de salvar nuestro propio planeta. Pero hay un obstáculo, un guarda que custodia -aunque termina trabando- la gestión para llevar a cabo las labores. Este guardia viste de muchas prendas y usa muchos rostros. A veces lustra su camisión de *papeleo*; a veces tiene el rostro de siete delegados acabados por el sueño después de ocho horas de parloteo procedimental; en otras ocasiones, el guarda usa gafas de sol para ocultar su vista, pero cuando le reclaman, alega para que se formen en la fila o se hace el *loco*.

La propuesta conceptual sobre la burocracia planteada por Max Weber plantea que una

institución, al buscar la eficacia y la precisión, opta por la estandarización de metas, personas o demás para así alcanzar logros o metas instituciones. Lejos de cumplirse el ideal conceptual de Weber sobre la burocracia, en el día a día de la nación vemos cómo la burocracia termina entorpeciendo procesos vitales en distintas áreas (desde la salud hasta cuestiones políticas de gran envergadura), cayendo en problemas de negligencia, y hasta corrupción. Quizá se deba a su rigidez o incapacidad para adaptarse a cambios circunstanciales de acuerdo con las necesidades sociales, climáticas y hasta tecnológicas. Quizá sea la falta de supervisión efectiva en estructuras burocráticas grandes el vacío que aprovecha más de un aventajado corrupto. Por ejemplo, a nivel internacional ha sido realmente complicado definir la protección a La Amazonía debido a los variados intereses políticos y económicos de privados, además de las potencias mundiales. Por otra parte, a pesar de los acuerdos internacionales, países como Colombia, Brasil y Perú no han logrado coordinarse con sus mecanismos particulares ni entre sí. Nuevamente atenta la burocracia contra la humanidad (y el planeta): la limitación de recursos, falta de personal especializado y las barreras políticas evitan resultados significativos. Se espera que con los fondos y acuerdos Post-COP16 no ocurra lo mismo.

En cambio, quienes están al mando de la burocracia deben tomar un rol contundente, avisarse y no dejar que el mundo se acabe delante de nuestras narices. Pero... ¿Cómo romper el legado de años en donde la burocracia termina actuando a sus anchas? [Darío Solano, un hombre nacido en República Dominicana](#)

[e integrante de la Red Dominicana de Estudios y Empoderamiento Afrodescendiente](#), hace el llamado que, en reiteradas ocasiones, han realizado más activistas y líderes sociales a nivel nacional: son las comunidades quienes deben presionar a los gobiernos y entidades privadas para que empleen su brazo articulado en favor del cuidado del medio ambiente. Sin embargo, más allá de que las comunidades levanten la voz, también deben priorizar la gestión de primera mano de los recursos. Chao intermedarios, quien gestiona debe conocer el territorio: saberes ancestrales, geografías, costumbres, hasta los disgustos y los placeres de la comunidad misma.

Durante la COP16, realizada en Cali, nuevamente fue apreciable el extenso y enredado camino inherente a la burocracia. Pero este sistema de organización demanda de compromiso, un valor que, de entrada, escasea en más del 80% de los países que integraron las negociaciones en la Zona Azul. Difícilmente el 18% de las naciones habían cumplido su compromiso de presentar sus Estrategias y Planes de Acción Nacionales de Biodiversidad (EPANB) **desde el inicio de las negociaciones**.

De entrada, parece haber algo que desfallece en la burocracia: seriedad entre los delegados. Las negociaciones realizadas en la Zona Azul se enfrentaron -naturalmente- a los desacuerdos entre los diferentes y amplios cuerpos delegados por cada uno de los 196 países que participaron. El primero de noviembre, luego de un viacrucis de 24 horas de negociaciones y postergadas varias decisiones clave (por ausencia de quórum, pues habían vuelos que tomar), se logró establecer el “Fondo Cali”, un fondo que busca asegurar el ingreso de una parte de las ganancias que obtengan las empresas que utilicen información de secuencias digitales de recursos genéticos en sus productos para proteger la biodiversidad de Colombia.

Pero Kirsten Schuijt, [directora general de WWF internacional, se pronunció sobre la suspensión de la reunión](#):

“A pesar de los decididos esfuerzos de Colombia y del incansable trabajo de muchos negociadores para construir consensos y tender puentes entre los países, este resultado pone en peligro la implementación del Marco Global de Biodiversidad Kunming-Montreal. Nadie debería estar conforme con esto, ya que nos afecta a todos. Cumplir la misión de detener y revertir la pérdida de la naturaleza para 2030 nunca iba a ser fácil, pero ahora estamos peligrosamente fuera de curso”.

Además, agregó que el “Fondo Cali” aún es imperfecto y tiene varios detalles por resolver. Nuevamente, por cuestiones burocráticas se dejaron a un lado las negociaciones sobre la creación de un nuevo fondo de biodiversidad.. Realmente es indignante, irresponsable y enteramente insostenible continuar con un desarrollo infructuoso mientras se muestra la mayor caída de la vida silvestre con un 73% en lo corrido de los últimos 50 años (1970-2020). Esta cifra alarmante brindada por la WWF en su informe Planeta Vivo 2024, advierte la cercanía a puntos sin retorno que reflejarán graves amenazas para la humanidad. Esta situación requiere un esfuerzo colectivo enorme e inmediato, más allá de las extensas reuniones con intereses particulares de por medio y la eterna pila de papeleo por cumplir.

Las mayores pérdidas se han dado en ecosistemas de agua dulce (-85%), luego las terrestres con -69% y los marinos con -56%, este Índice Planeta Vivo, analiza cerca de 35.000 tendencias poblacionales de 5.495 especies entre 1970 y 2020. [Según el informe de la WWF](#), las principales causas son la pérdida de hábitats, por nuestro sistema alimentario, la sobreexplotación, especies invasoras y, por último, las enfermedades. Cabe mencionar que el cambio climático ha golpeado fuertemente las poblaciones de vida silvestre en América Latina y el Caribe, registrando una disminución promedio del 95%.

Entre cumbres internacionales, que dejan acuerdos mal hechos, solo queda la palabra

olvidada en un papel y un breve eco sobre los pequeños logros, pero más extenso por sus traspiés. Entre tanta incertidumbre, urge mayor compromiso y respeto por la biodiversidad y la naturaleza, comprender cómo vamos a acabar con todo y que no somos ajenos a esa totalidad. Se necesita acción directa, financiamiento público y privado, para devolverle a la Tierra lo que le han arrebatado por extraer de sus entrañas, al menos, con la intención de salvarla.



Una última tregua para el Sur

Por **Valeria Cuellar Padilla**

Los países ricos incumplirán y obstaculizarán los acuerdos de la COP16 y seguirán promoviendo su modelo extractivo a través del agro-negocio, expandiendo la frontera agrícola e invirtiendo en países en desarrollo para abastecerse de alimentos.

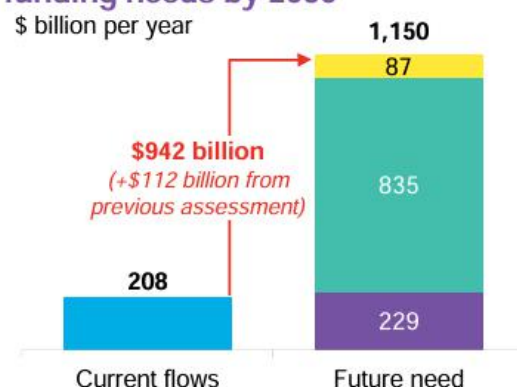
Pensar la biodiversidad en números no es cómodo para las grandes corporaciones extractivas y algunos países del Norte Global, siempre y cuando no existan ganancias que cosechar.

Dentro de las metas a corto plazo de la COP16, los países ricos deben aportar 20 mil millones de dólares a los países en desarrollo para 2025. Hasta ahora, faltando menos de un mes para que culmine 2024, hay tan sólo 8.400 millones, lo que se traduce en un déficit del 71%, porcentaje de incumplimiento que recae sobre Japón, Reino Unido, Italia, Canadá y España. Aunque el verdadero pez gordo es el estimado para 2030: 1.150 billones de dólares. Aún así, el panorama no es diferente: faltan cinco años, y [la brecha de financiación ha aumentado un 32%](#). En 2019, se estimaba que era de 711.000 billones. Actualmente, son 942.000 billones.

A simple vista parecen montos abrumadores; pero para transnacionales o naciones ricas estos números deberían ser, más bien, irrisorios: representan menos del 1% del Producto Global Bruto.

Cuestión que no quiere decir que el retraso en la discusión sobre los fondos de financiación en la COP16 es simplemente un vacío cuestionable en la agenda. Más que eso, es un reflejo de cómo la imposición de ciertos poderes políticos y económicos condiciona el presente y el futuro

Current annual biodiversity finance flows vs biodiversity conservation funding needs by 2030



Source: BloombergNEF, *UNEP State of Nature Finance 2023* (current spend); *Paulson Institute, Nature Conservancy, and Cornell Atkinson Center for Sustainability*, 2020 (future need), CPI Inflation Calculator. Note: Figure uses upper range of estimates.

de la naturaleza.

Durante este aplazamiento de negociaciones, las declaraciones alrededor de la financiación parecían un discurso que gira en círculos. Mientras el WWF (World Wildlife Fund) insiste en la necesidad de diseñar instrumentos financieros que prioricen paisajes clave y mercados emergentes, otras voces destacan propuestas que ya suenan familiares: atraer al sector privado, recurrir a la filantropía internacional y explorar mecanismos como el canje de deuda, lo que implicaría más negociaciones.

Además de la repetición de mecanismos, actores como el WWF, presionados para dejar de ser uno de los principales fondos de financiación de proyectos de conservación, [se resisten a abandonar su rol](#). Argumentan que “persisten divisiones históricas que podrían frenar las negociaciones, especialmente en lo relativo al financiamiento de la biodiversidad” y que “los países deben avanzar más allá de simplemente

reiterar sus posiciones, buscando soluciones que generen un progreso real”. En realidad, este es un enfoque que reduce el problema a un asunto de tensiones internas, que, aunque presentes, no son un hecho aislado, sino el resultado de una desigualdad histórica impuesta por las partes más poderosas.

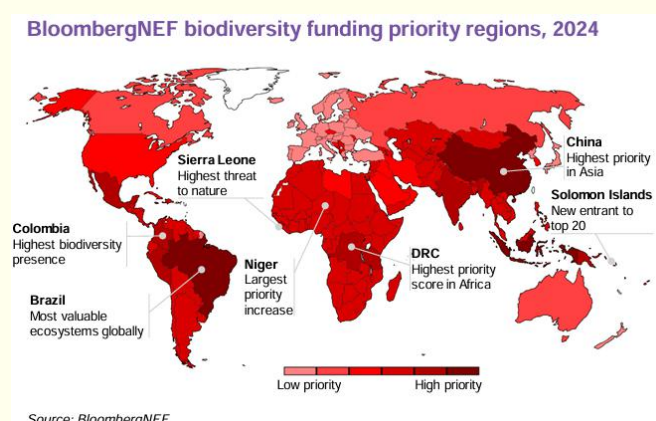
Es una organización que, por otra parte, no puede ignorar que algunos de sus métodos perpetúan el status quo y ralentizan los avances para proteger la biodiversidad. El WWF mantiene un extenso entramado de alianzas con multinacionales, gobiernos y organizaciones, que le permiten influir en la economía ambiental global. Su modelo de financiamiento es cuestionable debido a sus asociaciones con empresas como Shell y Unilever, involucradas en sectores como la energía fósil y la agroindustria.

Para que la COP16 fuera un éxito, [según Greenpeace](#), se esperaba el desarrollo de cuatro puntos clave: las naciones ricas debían aumentar urgentemente la financiación al sur global para alcanzar los 20.000 millones de dólares en 2025; los ministros de Medio Ambiente y Economía debían crear un grupo de trabajo para garantizar el cumplimiento de la meta; garantizar el acceso directo a la financiación para pueblos indígenas y comunidades locales; y exigir a España el aporte de al menos 300 millones de dólares para cumplir el objetivo. Ninguna alcanzó a ser discutida con propiedad y a tiempo.

Mientras tanto, varios países en desarrollo siguen siendo reconocidos como [destinos prioritarios para la financiación](#) internacional: Brasil, China, Indonesia, la República Democrática del Congo y, por primera vez, Colombia.

El incumplimiento de países desarrollados y empresas no solo empieza a ser previsible, sino que responde a una estrategia deliberada que proviene de años anteriores: durante la década pasada los gobiernos no cumplieron ni una sola de las Metas de Aichi para la Diversidad Biológica de 2010. Situación también comprobable en los datos de la [OCDE \(2019\)](#),

que indican que los gobiernos gastan aproximadamente 500 mil millones de dólares anuales en actividades potencialmente dañinas para la biodiversidad. Un monto de cinco a seis veces mayor de lo que se gasta globalmente en la conservación y el uso sostenible: entre 2015 y 2017, 48 países desarrollados invirtieron apenas 15.8 mil millones de dólares en la protección de la biodiversidad, lo que equivale a sólo el 0.1% del gasto total combinado de dichos gobiernos durante ese período.



Gran parte de este gasto dañino para la biodiversidad está vinculado al agronegocio global. La expansión de la agroindustria demuestra cómo los intereses económicos de los países desarrollados afectan al medio ambiente. En el mercado mundial, la creciente escasez de alimentos ha llevado a grandes empresas y naciones ricas a buscar tierras en el extranjero para asegurar su propia producción, en lugar de implementar soluciones o invertir en estrategias para mitigar la crisis alimentaria. A través de fondos de inversión y capitales privados, estos actores promueven la compra masiva de tierras en regiones como América Latina, África y Asia. Además, en alianza con instituciones financieras internacionales como el Banco Mundial, ejercen presión sobre los gobiernos de países en desarrollo para que adapten sus leyes y faciliten el acceso del capital extranjero a sus recursos.

Según la FAO, existen 2,600 millones de hectáreas cultivables en el mundo, muchas de las cuales se encuentran en naciones en desarrollo y están siendo destinadas al agronegocio global, en detrimento de la seguridad alimentaria local.

Por ello, no es extraño que [Latinoamérica sea el continente que más exporta](#) alimentos en el planeta (90 millones de toneladas), mientras un 28% de su población sufre inseguridad alimentaria, no tienen acceso a alimentos nutritivos, y un 6,2% padece hambre.

Por su parte, en África, la inseguridad alimentaria es más visible debido a la alta dependencia de importaciones y menores ingresos económicos, pero los problemas de acceso a alimentos y exclusión son paralelos a los de América Latina.

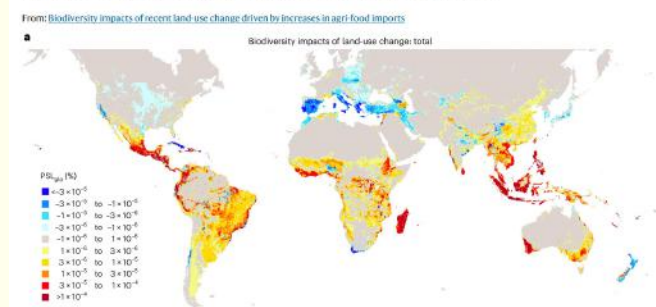
A pesar de su gran potencial agrícola, África enfrenta obstáculos internos que limitan su capacidad para exportar alimentos, de ahí que sólo exporte 5 mil toneladas e importe 44 millones de toneladas. Es en este contexto donde la demanda internacional de tierras, impulsada por países extranjeros, se aprovecha para adquirir grandes extensiones de tierra.

Para 2030, un estudio de [Nature Sustainability](#) proyecta un aumento del 3,6% en las áreas de cultivo a nivel mundial, lo que incrementará la producción agrícola en un 2%, concentrándose en regiones tropicales como América Central, Sudamérica, África y el Sudeste Asiático. Sin embargo, este crecimiento podría reducir la biodiversidad en un 26% debido a la conversión de bosques y hábitats naturales en tierras agrícolas.

La creciente explotación de zonas tropicales, compuestas por tierras naturalmente pobres en nutrientes pero transformadas para expandir los cultivos, deja ver una [dinámica desigual](#): mientras los países del Norte Global muestran mejoras en los impactos ambientales asociados a la conversión de tierras, el Sur Global enfrenta un panorama completamente opuesto.

El comercio internacional de productos agroalimentarios ha sido responsable del 90% de los impactos por cambio de uso de la tierra entre 1995 y 2022, contribuyendo a una pérdida del 1.3% en la biodiversidad global. América Latina y el Caribe, el Sudeste Asiático y África concentran la mayor parte de estos impactos,

Fig. 1: Biodiversity impacts of land-use change from 1995 to 2022.

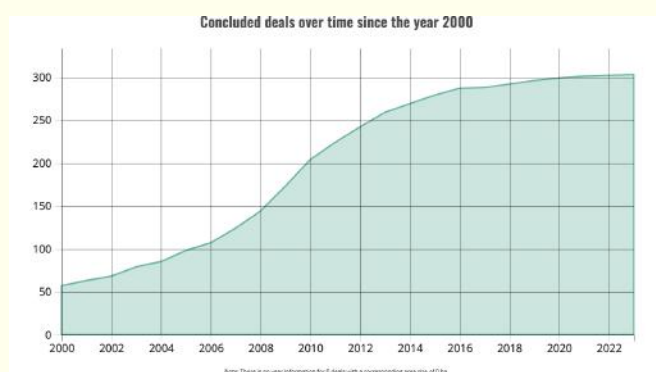


aportando un 37%, 28% y 14% respectivamente.

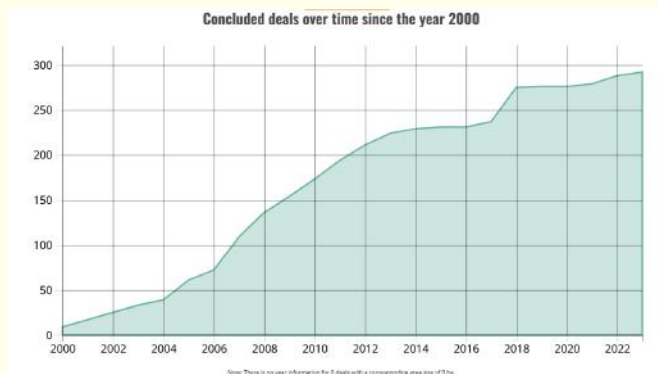
Con un 25%, Brasil y México son los países que producen más impactos globales, vinculados a sus exportaciones, con productos como carne de res (70% de los impactos en Brasil) y frutas, verduras y bebidas (70% de los impactos en México relacionados con exportaciones hacia Estados Unidos).

Sin embargo, quienes impulsan la tendencia son los principales consumidores, encabezados por China (26%), Estados Unidos (16%), Oriente Medio (13%) y Europa (8%). En Brasil, más de la mitad de los daños ambientales están relacionados con la demanda china, mientras que en México, el mercado estadounidense representa la mayor presión.

Las transacciones realizadas por inversionistas en estas tierras, según el monitoreo de [Land Matrix](#), una organización global que se dedica al seguimiento de estos casos, revelan una actividad creciente y alarmante:

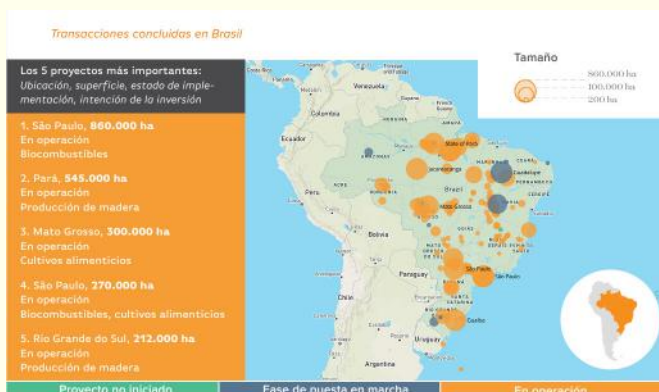


África



América del Sur

En países como Brasil y Argentina, no es coincidencia que dichas transacciones de tierras están ubicadas en regiones altamente biodiversas. En Pará, por ejemplo, se encuentra una extensa porción de la selva tropical amazónica, hogar de miles de especies. En el Chaco, por su parte, se destaca un ecosistema de gran diversidad, con bosques secos, sabanas y humedales que albergan una rica fauna y flora.



No es difícil dimensionar que, si se mantiene el modelo económico actual y la retórica vacía de las cumbres internacionales, el futuro será tal como se pronostica: el Sur Global enfrentará crisis migratorias ambientales, fenómenos extremos mucho más intensos que en otras regiones y niveles de pobreza crecientes. La IA sugiere que es posible revertir esta situación, y, en efecto, siempre será posible, pues no representa un desafío insuperable.

Lo que parece irónico es la probabilidad de que lo que tanto protegen, su tan preciada economía, también experimentará su propio declive, tal como señala el diagnóstico de Chat GPT: “El incumplimiento de los compromisos con la biodiversidad generaría disrupciones

económicas significativas en los países desarrollados, con la desestabilización de las cadenas de suministro por la escasez de recursos naturales y un aumento en los costos derivados de desastres naturales. Además, la seguridad alimentaria se vería comprometida, elevando los precios de productos esenciales y exacerbando las tensiones globales”.



CUARTO ACTO: LA TIERRA SE DESPIDE





Las tesis de estos jóvenes universitarios, las ideas de estos jóvenes de ciudad, las palabras de estos jovencitos y jovencitas en Cali, parecen razonables. Pero no son suficientes las razones y las ideas para detener el Leviatán que han desatado como especie. Los humanos consiguieron cerrar el agujero en la capa de ozono gracias al control de los gases clorofluorocarbonados, pero acaban de liberar otro monstruo con consecuencias impredecibles: el colapso de la corriente oceánica del Atlántico. Recuperan la vida en tierras yermas y las hacen florecer de nuevo, pero acaba desaparecer para siempre el zarapito fino (Numenius tenuirostris), una pequeña y preciosa ave de pico alargado. Están en condiciones de revivir el mamut, el rinoceronte lanudo, el bucardo o tigre de tasmania, pero cada día extingue entre los suyos una lengua antigua, una manera particular de jugar y cocinar, un ritual milenario, un trozo de cultura humana, o ustedes condenan a morir por desnutrición, enfermedades prevenibles o guerra a millones de personas, incluidos niños y niñas. Han salvado de la extinción al murciélago magueyero menor, al zorro del ártico, al oso grizzly o al tántalo americano, pero la Isla de Plástico -esa inmensa masa de residuos flotantes más grande que Colombia- sigue creciendo en el Océano Pacífico. En 2024, no consiguieron firmar el tratado mundial contra la contaminación por plástico.

Ustedes bailan con el medioambiente un caótico chachachá: dos pasos adelante, tres atrás, dos a un lado y de nuevo dos pasos atrás.

Pero la música de la vida no es eterna.

Y un día la dejarán de escuchar.

Se despide de ustedes, la Tierra.





CIUDAD VA6A